



AÑO XI.

Madrid, 16 de Julio de 1886.

NÚM. 16.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Enseñanza agrícola, por D. Esteban Sala.—Bina y escarda, por F.—Carta de un amigo, por D. Guillermo Castellvi (El Boy).—La caza de una ortega.—Variedades: flores que bailan; estado de los campos; exposiciones flotantes, por Nort.—Revista del extranjero.—La caza en Cuba, por T. A. de Comas.—La agricultura en el Mediodía, por F.—Influencia de la presbicia en el tiro, de *Lo Sport Illustrado* de Milán.—Los Sindicatos agrícolas. Su objeto y utilidad.—La trufa y las encinas trufadas, del *Journal d'Agriculture pratique*.—Ecos de Madrid, por K^o.—Noticias generales.—Carreras de caballos en Granada.—Anuncios.

ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

IV.

ENSEÑANZA SUPERIOR.

Este grado de la enseñanza tiene por objeto formar los agentes superiores para el progreso de la agricultura. Se divide en general y especial. La primera tiene por objeto atender al desarrollo interior de la agricultura, y la segunda á sus relaciones exteriores.

Esta enseñanza superior está organizada en España en una escuela central en Madrid, que se denomina Instituto agrícola de Alfonso XII, de la cual sale el personal de Ingenieros agrónomos.

Este establecimiento, que ha llevado una vida muy accidentada desde su creación en el año 1855, no ha podido producir hasta ahora los resultados que eran de esperar, pudiéndose decir que está todavía en el período constituyente. La causa de este fenómeno la encontramos en una porción de vicios orgánicos que impiden su desenvolvimiento y que vamos ligeramente á reseñar.

El Instituto agrícola de Alfonso XII es á la vez escuela superior de Ingenieros agrónomos, escuela secundaria de Peritos agrícolas, licenciados en administración rural, escuela primaria de capataces; es además granja-modelo para la región central, estación agronómica y parada de caballos sementales; admite cuatro clases de alumnos: oficiales y libres, internos y externos. Para cualquiera que esté penetrado de las dificultades que presenta la enseñanza agrícola, no será un

milagro el poco éxito de máquina tan complicada.

Concretándonos á la sección de Ingenieros agrónomos, que es á lo que creemos debía quedar reducida dicha escuela, nos encontramos con que se exige para ingresar en ella un lujo de preparación científica, en la cual se pasan los mejores años de la vida, quedando á pesar de todo dicha preparación á todas luces insuficiente, pues no se exige Geología, Química orgánica, Fisiología vegetal, Fisiología animal, Economía política, que son los primeros cimientos de la ciencia agronómica, á cambio de un lujo de ciencias matemáticas, de menor importancia relativa. Esta dificultad creemos que procede de pretender sea el Ingeniero agrónomo una enciclopedia ambulante, que abarque todo el vasto conjunto de ciencias que se relacionen con la producción rural, lo cual es imposible; y creemos se salvaría dicha dificultad estableciendo en la enseñanza superior un período general y otro especial, que vienen indicados por la misma naturaleza del objeto.

Este lujo de preparación científica es causa de que los alumnos ingresen en el Instituto á una edad en que ya está formado el cuerpo, y como en tres ó cuatro años hay que recorrer por primera vez todo el vasto cuadro de ciencias agronómicas, no queda tiempo para hacer verdaderas prácticas agrícolas y adquirir hábitos de vida rural, saliendo los alumnos con una preparación práctica á todas luces insuficiente.

Pero el principal vicio orgánico del Instituto agrícola de Alfonso XII es su proximidad á Madrid. La atmósfera que se respira en la corte es mefítica para una escuela general de agricultura; la vida urbana y la vida rural no pueden armonizarse; ni alumnos ni profesores pueden disfrutar del sosiego y la tranquilidad de espíritu necesarios para labrar una verdadera educación agrícola. Por otra parte, mientras el Instituto esté á las puertas de Madrid, será el blanco de todas las aspiraciones, y tendremos continuamente cambios profundos de organización y personal que imposibilitarán el buen éxito de la enseñanza.

Ni se decidirán á enviar á él sus hijos muchos

propietarios rurales, porque Madrid asusta á muchos españoles.

Tenemos además en el Escorial una Escuela superior de Selvicultura, de la cual sale el personal de Ingenieros de Montes. Y aquí se nos ocurre preguntar: ¿no es la producción forestal un ramo especial de la producción rural? Los estudios de la Escuela de Montes, ¿no son análogos á los de la Escuela de Agricultura? Sea cualquiera el porvenir que esté reservado á los montes del Estado, creemos de alta conveniencia la fusión de las dos escuelas, así como de los dos cuerpos que de ella salen. Ninguna ocasión más propicia para realizarla, que hoy que tenemos al frente de la Dirección general de Agricultura, y por lo tanto jefe nato de ambos Cuerpos, á un ilustrado ingeniero de Montes.

El Cuerpo de Montes ganaría con ella, abriéndosele nuevos horizontes en la explotación agrícola, y el Cuerpo de Agrónomos ganaría con la valiosa ayuda de un personal inteligente y distinguido, uniéndose ambos Cuerpos hermanos para la obra patriótica de la defensa y repoblación de nuestros montes y para la regeneración de nuestra abatida agricultura.

Esta fusión permitiría además refundir y unificar todos los servicios administrativos, agronómicos y forestales, y organizar definitivamente la enseñanza agrícola.

Por de pronto, con los elementos de la Escuela de Montes y algunos que podrían sacarse del Instituto agrícola de Alfonso XII, podría intentarse la creación de una Escuela general de Agricultura en el corazón de algún centro agrícola de importancia, tal como Valencia. Para la organización de dicha Escuela no se necesita un personal muy numeroso; bastarían 6 profesores y 6 ayudantes elegidos de la clase de Ingenieros Agrónomos y de Montes, según las respectivas enseñanzas, cuyos cargos, de libre nombramiento del Ministro de Fomento, serían inamovibles durante un quinquenio, estando encargado cada profesor, auxiliado de un ayudante, de dos ó tres asignaturas análogas y de la dirección de las prácticas correspondientes, así

como de los trabajos de la explotación que se relacionaran con las respectivas enseñanzas, todos bajo las inmediatas órdenes del Director de la Escuela, que sería á la vez Director de la explotación y jefe único responsable. El Director de la Escuela sería nombrado por el Ministro de Fomento á propuesta del Claustro de profesores, é inamovible dentro de un período de cinco años, estando revestido de amplias facultades para suspender de empleo y sueldo, previa formación de expediente, al personal facultativo, y nombrando y separando al personal subalterno.

La dotación y sostenimiento de la Escuela sería de cuenta del Estado, estando inspeccionada y administrada por la Dirección general de Agricultura en el Ministerio de Fomento. La dotación del personal no ocasionaría aumento en los presupuestos, ni tampoco la instalación del material científico, que se sacaría de la Escuela de Montes y del que se ha adquirido para las Granjas-modelos; no habría que atender más que á la compra de una finca de unas 100 hectáreas, construcción de los edificios de la Escuela y material de explotación, que supone un capital de unas 500.000 pesetas, el cual podría adquirirse mediante el crédito con una anualidad de 50.000 pesetas, amortizable en veinte años. Esta es la carga que supone para el Estado la creación de una nueva Escuela general de Agricultura.

Una vez organizadas las Escuelas provinciales de Agricultura, y en plena marcha la nueva Escuela general, podría reorganizarse el Instituto agrícola de Alfonso XII, quedando limitado al carácter de Escuela especial de Agricultura; y con los elementos del mismo que quedarían sobrantes podría crearse otra Escuela general en otro centro agrícola, tal como Valladolid; y así, á medida que se fueran arraigando estas nuevas escuelas y lo fueran permitiendo los recursos del Estado, se irían creando otras nuevas en cada una de las grandes regiones de la Península española, como, por ejemplo, Sevilla, Zaragoza, Barcelona, Oviedo, hasta el número de cinco ó seis que se necesitan en España.

Los alumnos ingresarían en las Escuelas generales después de haber recibido el título de Perito agrónomo en alguna Escuela provincial ó regional, lo cual sería una garantía de que tienen ya formado el cuerpo para la vida rural, y después de haber estudiado en la facultad de Ciencias, para refrescar el ideal, las mismas asignaturas que hoy se exigen para el ingreso en el Instituto agrícola de Alfonso XII, más la Economía política y el Francés, suprimiéndose el año preparatorio de Matemáticas sublimes. Estarían tres años en la Escuela haciendo vida colegiada, estudiando poco más ó menos las mismas asignaturas que hoy se estudian, más un curso especial de Selvicultura, á cargo de un Ingeniero de Montes, y un curso especial de Patología y Terapéutica animal, á cargo del profesor de Zootecnia; tendrían dos horas de explicación oral, tres horas de prácticas de gabinete y dibujo y cuatro horas de trabajos de campo, cargando con el peso principal de la explotación, á excepción de los trabajos más rudos, para los cuales se contratarían jornaleros divididos en brigadas y bajo la dirección de los alumnos por turno, para que se fueran acostumbrando al mando.

Para que se estableciera una conveniente emulación entre todas las Escuelas, éstas no concederían más que certificados de aptitud, con los cuales los alumnos se presentarían ante un tribunal superior en Madrid, el mismo para todos los alumnos de todas las Escuelas, el cual, previo un examen de reválida, expediría el título de Ingeniero agrónomo, que reconocería aptitud para la dirección de las explotaciones rurales del gran cultivo.

Formados ya los agentes aptos y bien armados

para la explotación, todavía queda que atender á la formación de las diferentes especialidades, lo cual podría ser objeto de la Escuela especial que se podría establecer en Madrid. Por de pronto se dibujan tres grandes especialidades, que son la construcción, la administración y la enseñanza. La primera tiene por objeto formar los Ingenieros agrónomos-constructores, encargados especialmente de promover y realizar las obras de arte que se relacionan con la agricultura, como canales de riego, saneamiento de pantanos, alumbramiento de aguas, caminos vecinales, edificios rurales, motores hidráulicos, construcción de máquinas agrícolas y su adaptación á las necesidades de nuestra agricultura; déjense enhorabuena los grandes caminos, los grandes canales, á los Ingenieros de caminos; pero hay una infinidad de obras de una menor importancia relativa, que sólo el Ingeniero agrónomo, penetrado de las necesidades de la agricultura de las diferentes comarcas, puede promover y realizar, por estar en contacto más directo con los agricultores.

Otra especialidad también muy marcada es la del Ingeniero agrónomo-administrador, el cual tiene por objeto dirigir la agricultura en sus relaciones con la Administración del Estado. Estos agentes, que serían funcionarios públicos, formando Cuerpo sostenido por el Estado, se encargarían de los diferentes servicios administrativos, como servicio de amillaramientos, servicio de estadística agrícola, administración de fincas y montes del Estado, de la provincia y del municipio, administración de justicia, servicio de aranceles de aduanas, informe sobre expedientes de colonias agrícolas, canales de riego, exposiciones agrícolas, defensa contra las plagas del cultivo, fomento de la agricultura, etc.

La tercera especialidad es la del Ingeniero agrónomo-profesor, cuyo objeto sería atender á las conquistas de la ciencia en sus relaciones con la agricultura y á su difusión y propagación por medio de la enseñanza. De esta sección saldría el personal apto para la dirección de las Estaciones agronómicas, y el profesorado para todas las Escuelas de Agricultura.

La Escuela especial se dividiría en tres Secciones: 1.ª Sección de construcción: se ingresaría en ella previo el título de Ingeniero agrónomo y después de haber estudiado en la facultad de Ciencias las asignaturas de Cálculo diferencial é integral, Mecánica racional, Geometría descriptiva, Geología, Inglés; una vez alumnos de la Sección, estudiarían un año Mecánica agrícola, Hidráulica agrícola, Construcciones rurales, Dibujo y Prácticas, recibiendo después de un examen de reválida el título de Ingeniero agrónomo-constructor.

2.ª Sección de administración: se ingresaría en ella previa presentación del título de Ingeniero agrónomo y sufriendo un examen de las asignaturas siguientes, que podrían estudiar en un año en las Facultades de Ciencias y Derecho: Geodesia, Derecho administrativo, Estadística, Hacienda pública, Inglés; los estudios dentro de la Sección durarían un año, estudiando Economía rural, Legislación rural, Estadística agrícola, Aranceles de Aduanas, Amillaramientos, Prácticas de expedientes, recibiendo al final de la carrera el título de Ingeniero agrónomo-administrador.

3.ª Sección de enseñanza: se ingresaría también previo el título de Ingeniero agrónomo y un examen de las asignaturas siguientes: Anatomía y Fisiología vegetal, Anatomía y Fisiología animal, Física superior, Análisis química, Alemán; los estudios durarían un año y consistirían en Climatología agrícola, Análisis químico-agrícola, Patología y Terapéutica vegetal, Patología y Terapéutica animal, Pedagogía agrícola, Historia y Filosofía de la Agricultura, recibiendo al fina-

lizar el título de Ingeniero agrónomo-profesor.

La Escuela especial de Agricultura de Madrid sería un centro al cual se llamarían todos los hombres eminentes que hubiesen logrado adquirir celebridad en algún ramo especial de la agricultura, como recompensa á su talento y laboriosidad.

Toda esta organización, que á primera vista parece complicada, pero que no admite más simplificaciones si se quiere evitar la confusión, supone trece años de estudios, en vez de doce que hoy se exigen; de manera que suponiendo el ingreso en la preparación secundaria á los doce años, el alumno llegaría al final de la carrera á los veinticinco años de edad.

En cuanto al aspecto económico de la cuestión, suponiendo que por de pronto se creara una nueva Escuela general, y cinco provincias respondieran al llamamiento del Gobierno para la creación de otras tantas Escuelas provinciales, representaría la consignación en los presupuestos generales del Estado de una partida de 100.000 pesetas, que no nos parece excesiva para echar los cimientos de un plan general de organización de la enseñanza agrícola, que podría ser de fecundos resultados para el porvenir de nuestra agricultura.

Este plan se funda en la necesidad de descentralizar la enseñanza agrícola, llevándola al campo y difundirla; darle un carácter más práctico, creando desde la niñez hábitos de vida rural; formar agentes especiales para todos los servicios, y establecer una conveniente gradación y subordinación de todas las enseñanzas para dar armonía y unidad al conjunto.

ESTEBAN SALA.

BINA Y ESCARDA.

Raramente se ejecutan bien las binas en el mediano y gran cultivo, y al ver el poco cuidado con que son tratadas, se debería creer que sólo tienen una débil influencia sobre la prosperidad de las plantas escardadas. Muchos cultivadores dudan en hacer uso de ella y, poco confiados en su eficacia para remover el suelo y destruir las hierbas adventicias, continúan demasiado tiempo preparando las tierras, lo que les obliga á sembrar tarde en la primavera. Muchas veces se bina á la ventura, lo que reduce mucho sus buenos efectos sobre las tierras y sobre las plantas. En una palabra, generalmente se descuida el binar, y de esta negligencia resulta en parte el poco rendimiento de las cosechas.

Queremos demostrar la importancia de las binas y decir cómo deben ejecutarse, pues no debe dejarse de insistir sobre este trabajo cultural superficial, que es el característico de un buen cultivo. Al ver un suelo mullido y bien limpio de todas clases de malas hierbas, es donde se conoce el agricultor hábil y maestro en su difícil arte.

Seguramente, las binas mecánicas de los cereales, como las dadas á las plantas escardadas, no tienen toda su eficacia sino cuando están destinadas á cuidar y mantener la limpieza de las tierras, ya adquirida y aun llevada á un alto grado por el conjunto de buenos cultivos anteriores; porque en agricultura, como en la industria manufacturera, ante todo es preciso empezar por construir el taller agrícola. Sin la apropiación de las tierras no hay cosechas regulares y satisfactorias, ni productos remuneradores: en vano se trabajan tierras pobres y mal abonadas, y en vano se abonan tierras mal cuidadas.

Para apreciar bien las binas es preciso conocer los efectos. Las labores han movido más ó menos profundamente la capa arable; pero después de cierto tiempo la superficie de las tierras sembra-

das ó plantadas se endurece y forma, bajo la influencia de los agentes atmosféricos, una corteza que á veces llega á ser compacta y muy dura. Esta corteza intercepta la acción vivificante del aire, del calor, de las lluvias, de los rocíos, y las plantas jóvenes sufren mucho. Si por las binas se llega á romper y dividir esta corteza, se restablece en el suelo la circulación del aire, y las plantas agrícolas cambian en seguida de aspecto. He aquí la primera ventaja manifiesta de esta segunda clase de labor que se llama binar. Hé aquí otras dos que se obtienen al mismo tiempo.

Las binas que se ejecutan entre las plantas cultivadas en vegetación no pueden ser sino superficiales; pero son suficientes para quitar las hierbas adventicias, para arrancarlas del suelo, para destruir las é impedirles volver á echar raíces.

Las binas tienden además á disminuir la desecación profunda de las tierras sembradas ó plantadas. Los dos primeros efectos de las binas se comprenden fácilmente; el tercero exige una corta explicación. Las tierras al secarse se dividen, se abren más ó menos profundamente: por estas grietas la humedad de las capas subterráneas se desprende, y llegada á la superficie del suelo, se evapora. Por consiguiente, el movimiento de tierra superficial producido por las binas viene á interrumpir la continuidad de las comunicaciones capilares con las capas profundas, y disminuir por consiguiente la cantidad de agua que puede así remontar á la superficie, donde la acción solar la evapora rápidamente. Esta capa de tierra movida queda interpuesta entre la acción del sol y la capa subyacente, siendo un obstáculo para que se sequen. Se concibe bien la verdad del dicho «que una labor de bina equivale á un riego.»

El movimiento del suelo, su desecación, su limpieza, la destrucción de las hierbas parásitas, la conservación del frescor de las tierras; he aquí ciertamente ventajas manifiestas importantes, de que los agricultores deberían aprovecharse haciendo con cuidado las binas.

Las escardas producen los mismos efectos que las binas; por eso existe entre estas dos maneras de cultivo cierta confusión que desaparece cuanto más se las examina de cerca.

Las binas se ejecutan ampliamente, ya á brazo, ya con máquina, en los espacios dejados entre los rangos de plantas escardadas. Su eficacia, como su zona de acción, es más considerable que la de las escardas, que se dan siempre á brazo, con cuidado, en la vecindad inmediata de las plantas útiles, si no sólo entre los pies de cada una de ellas, en los intervalos estrechos de los mismos rangos.

Muchos cultivadores ejecutan además cada año escardas en las plantas sembradas al vuelo. En este caso se limitan á arrancar con la mano las hierbas perjudiciales que crecen en medio de los cereales, hierbas parásitas que, si las dejaran desarrollarse, llegarían á ahogar las plantas útiles, ó al menos las molestarían mucho, agotando inútilmente el terreno. Pero en los buenos cultivos en líneas de las plantas llamadas escardadas, porque todas ellas exigen imperiosamente, para prosperar, una tierra frecuentemente movida y limpia, las escardas deben ser consideradas como labores complementarias de las binas ejecutadas con arados de caballo. Estos instrumentos enganchados hacen rápidamente el trabajo gordo, el más largo, el más penoso; pero tiene siempre la necesidad de estar acabado por un trabajo más cuidado, hecho con el escardillo y la mano, alrededor de la planta escardada, que para lograrse exige una tierra constantemente mullida y limpia.

Todos los que se han ocupado de estas dos labores les han admirado menos sus efectos en general que los que producen cuando se ejecutan convenientemente en los cortos momentos en que son

realmente oportunas. La oportunidad de las labores culturales es una cualidad capital que no se desconoce nunca impunemente. Por esto las binas hechas con arado de caballo, bien que menos completas que las hechas á brazo, ganan por la prontitud de su ejecución lo que les falta de eficacia.

Para asegurar la prosperidad de las plantas escardadas, bajo el punto de vista de las labores de entretenimiento, se debe estar convencido y partir de este principio, que no deben economizarse ni las binas ni las escardas, para no sufrir cerca de las plantas cultivadas ni terrones, ni cortezas, ni hierbas. Este es el principio que debe servir de guía para la ejecución de las labores de bina y escarda.

Estas labores superficiales son más ó menos fáciles de hacer, según la naturaleza de las tierras y el vigor de las plantas que las reciben. Las tierras frescas y ligeras son fáciles de binar en todo tiempo, no sucediendo lo mismo en las tierras fuertes y las arcillosas, que la humedad las pone pesadas y que la sequía endurece su corteza compacta. Felizmente, entre estos dos estados extremos, las tierras fuertes presentan en ciertos momentos una consistencia moderada que permite efectuar las binas con tanta facilidad como en las tierras ligeras. El cultivador debe aprovechar con prontitud estos momentos favorables para ejecutar allí rápidamente las labores de bina necesarias, porque ninguna clase de tierra experimenta mejores efectos de esta labor, que es preciso repetir frecuentemente hasta que las plantas tengan bastante desarrollo para poner, en parte, el suelo al abrigo del ardor secante del sol, y por consiguiente de una desecación demasiado fuerte.

Cuando la tierra está dura y cubierta de hierbas adventicias, se ejecutan las binas mal y con trabajo y no producen buenos efectos, mientras que después de las lluvias, cuando la tierra está fresca, son más provechosas y económicas. Sin embargo, después de las lluvias fuertes no deben hacerse las binas y escardas sino cuando la tierra esté bastante seca para no adherirse á los pies ni á los útiles de labor.

Las primeras binas exigen á la vez más tiempo y atención que las siguientes, porque es esencial darlas temprano, desde que las jóvenes plantas cultivadas señalan casi los rangos, siempre antes que las malas hierbas lleguen á ser numerosas y fuertes; más tarde, cuando las plantas conservadas están bien desarrolladas, necesitan menos cuidados.

Sobre todo la primera escarda, y á veces la segunda, exigen muchos cuidados, porque siendo entonces las plantas muy jóvenes y delicadas, es preciso no sólo saber distinguir entre las hierbas invasoras, sino también aclararlas, es decir, no conservar más que las buenas, las que mejor se presentan y estén bien colocadas, y siempre evitar dañarlas con el hierro del escardillo.

Las escardas, como hemos dicho, sólo se dan á brazo, ya con la mano, ó más comunmente con ayuda de un pequeño útil llamado escardillo; las binas se dan con la azada de brazo ó con la azada de caballo.

También es muy útil el escardillo-binador de Rusó, premiado por la Sociedad de Horticultura francesa, y de fácil manejo y gran economía.

F.

CARTA DE UN AMIGO.

SR. D. JULIÁN SETTIER.

Estimado compañero: Cambió el Ministerio, y con el Ministerio han llegado hasta nosotros unas reformas, entre las que me encuentro yo comprendido, teniendo que mudar mis trastos á la provincia de Pangasinán.

Muchas gracias por las inmerecidas frases que me dedica en El Campo; pero si todo eso es verdad, que conste que no lo sabía. Poco hay de caza, pues el que más y el que menos ha estado esperando su suerte, y esto ha hecho el que no pueda asistir á la magnífica cacería que el señor D. Pedro Roxas dió en su posesión de *Calatagán*, precisamente donde más reses hay, y en donde recordará V. estuvimos á punto de remojarnos el año pasado.

El resultado ha sido espléndido, pues á la abundancia hay que añadir que allí se hace todo muy bien y con mucha precisión.

¡Qué ratos tan amargos he pasado en esos días! He estado á punto de presentar la dimisión y marchar á la cacería. Pero he sido fuerte.

Los patos se fueron, las garzas se han retirado á criar, y únicamente alguna que otra más confiada muere víctima de esa *hidrofobia* de disparar, innata en el cazador.

Aquí no hay veda; pero se conoce que la caza tiene hecha alguna contrata con el sol, y puedo asegurarle á usted que no he conocido en mi vida mejor guarda de campo.

No respeta ni aun la más ligera de las telas, ni el más tupido *salacot*. Denuncia en cuanto uno se descuida.... en forma de calenturas perniciosas.

Así es que comprenderá V. que no estando reñido con la vida, hago poco uso de mi afición en estos meses.

Lo más saliente en estos días han sido las carreras al trote verificadas en Manila.

A pesar de que la prueba no ha dado un éxito muy satisfactorio, las apuestas han sido muchas, y en ellas no ha llevado la peor parte el Conde de la Quintería, que con un caballo llamado *Gorgoreta* ganó el premio.

Este señor ha sido elegido presidente del Jockey-Club de Filipinas, lo cual es muy lisonjero para él y para los españoles residentes en Manila, pues casi siempre lo ha desempeñado un señor perteneciente á la colonia extranjera.

Como prueba de la gran cantidad de patos que existen por estas tierras, contaré á V. una ocurrencia sucedida há pocos días, y que es notable, porque no espero verme en otra.

De vuelta de dejar al gobernador P. M. de uno de los distritos colindantes á esta provincia, volvíamos en el cañonero que hace el servicio contra los rateros (*tulisanes*), y después de haber encontrado innumerables bandadas más ó menos numerosas de patos que empezaban á moverse para acudir á sus comederos, divisamos una enorme masa negra por la misma proa del cañonero. ¡Eran patos!....

El viento era muy fresco, y empezaba á anochecer; de esta manera pudimos materialmente meternos dentro de la enorme bandada, que, cogida contra el viento, no pudo oír bien el ruido de la hélice. Se hizo parar la máquina, gracias á la amabilidad del comandante, que conocía mi afición.

Lo más raro del caso es que existía á bordo una vieja escopeta *Lefauchaux* que daba miedo tirar con ella. Tres cartuchos de mostacilla era todo lo que tenía el comandante, restos de una expedición que habíamos hecho para matar algunas agachonas. Excuso decir á V. la emoción que sufrimos al vernos materialmente rodeados de patos y sin tener con qué tirarlos. Estaban tan gordos, que no podían apenas volar. Dos de los tres cartuchos que teníamos, se conoce que ya viejos y recargados, hicieron falta; el otro se aprovechó tirando á boca de jarro.

Los patos aumentaban, y estoy segurísimo que con una caña se podrían haber muerto, pues parecían nacer del agua.

Yo nunca he gritado más: les tiré el sombrero y cartuchos vacíos; ni aun los marineros se podían contener: unos gritaban, haciendo ademán de tirar con las manos, los otros se reían de verme que estaba como loco, hasta que la bondad del comandante me proporcionó unos disparos con Remington, dando fin á este cuento recogiendo nueve patos nada más, pero habiendo pasado uno de los ratos más agradables de mi vida, que me costó una ronquera muy soberana.

No sé cuántos patos habría allí, pero seguramente pasaban de 3.000, pues esta narración, con todas sus peripecias, duró lo menos diez minutos largos.

Gran cosecha de patitos zambullidores se prepara para la próxima temporada, pues con motivo de haber crecido mucho lo que sustituye el carrizo, no he podido perseguirlos tanto como hubiera deseado, y han criado mucho.

Me dicen que en la provincia de Pangasinán hay muchos carabaos de los valientes; procuraré, Dios y el Ministro mediantes, vérmelas con alguno y decir á V. algo sobre ellos, pues dicen que éstos son realmente temibles.

Nada de extrañar será que, con la buena estrella que me persigue, me vea V. entrar por la Redacción con una pata rota, pues es éste pedazo de mi cuerpo al que le toca pagar la afición. *Cazaré en hamaca*.

Antes de marchar de esta provincia, voy á dar á los patitos que aun rodean por acá, un pequeño hanquete de despedida. También tiene por objeto esta expedición ver de matar algún *pelicano*, que en esta época vienen á la Laguna. Es un animal muy grande y raro.

El domingo, como día de fiesta, iré á visitar los venados del monte de Jala-Jala como despedida de esta provincia y siempre comeremos carne fresca, pues abunda.

Mucho podría decir á V. sobre costumbres de esta gente, sobre todo en la celebración de sus fiestas; pero eso queda para los buenos escritores. Diré á V., sin embargo, que he asistido últimamente á una fiesta de uno de los pueblos más grandes de esta provincia, en el cual abundaban las comparsas. Una de ellas representaba una cacería de ciervos. Era ésta desempeñada por naturales vestidos con trajes *sui generis*. Los perros, cuyas cabezas eran naturalmente caretas de cartón, eran azules con pintas blancas. Aseguraba un indio que eran muy bonitos. El venado tenía la cabeza color de dátíl acaramelado de la Dulce Alianza. Los jinetes iban caballeros en rocines de cartón por el sistema tan conocido en Valencia, llamado *los caballets*. No faltaba nada para la cacería, más que paciencia para ver aquel mamarracho; pero aun así, allí me estuve hasta que mataron al *soi-dissant* venado, previa una soberana paliza.

Concluyo repitiendo á V. las gracias y rogando á los lectores de EL CAMPO me dispensen por mis malos palotes, en vista que la idea no es otra que distraer.

Maten todos muchas codornices, escuela de tiradores y de perros; y si alguna vez llego yo por allá, consérvenme un puesto para... llevar el morral y jalear, único que ya me queda... la afición y el compás.

Divertirse, amigo.

GUILLERMO DE CASTELLVÍ (EL BOY).

Santa Cruz de la Laguna, 21 de Mayo de 1886.

LA CAZA DE UNA ORTEGA.

(CONTINUACIÓN.)

—Pero, capitán, le dije, me parece que están aún muy lejos de nosotros, y desplegando toda esa tela podríamos escaparnos. Yo en su lugar escaparía. Esta es mi opinión, como cuarto contrabajo del teatro de Marsella, y sería feliz si fuera la de V. Si tuviera el honor de ser marino, quizás tendría otra.

—Si en lugar de ser un contrabajo, fuera un hombre el que me dijese lo que acaba V. de decirme—contestó el capitán—lo pasaría mal. Sepa usted que el capitán Garnier no huye; se bate hasta que su barco quede acribillado; después espera el abordaje, y cuando el puente está lleno de ingleses, baja á la Santa Bárbara con su pipa, la acerca á un tonel de pólvora y envía á los ingleses á ver si el Padre Eterno está allá arriba.

—¿Pero los franceses?....

—Los franceses también.

—¿Y los pasajeros?

—Lo mismo.

—Vamos, capitán, basta de bromas pesadas.

—Yo no bromeo jamás, Sr. Louet, cuando ha sonado el zafarrancho.

—¡Capitán, en nombre del derecho de gentes! deje V. que baje á tierra; prefiero irme á pie; así he venido y así me volveré.

—¿Quiere V. que le de un consejo, Sr. Louet?—dijo el capitán.

—Sí, señor; un consejo es siempre bien recibido por un hombre razonable.

Estaba muy contento de poderle dar de una manera indirecta una lección.

—Y bien, Sr. Louet, es el de que se vaya usted á acostar: ¿viene V. de ahí? Pues bien, vuelva usted allí.

—Una última pregunta, capitán.

—Hágala V.

—¿Tenemos alguna probabilidad de salvación? Es un hombre casado, con mujer é hijos, el que le hace esta pregunta.

Yo le decía esto por interesarle, pues era soltero.

El capitán pareció emocionarse. Yo me felicité de mi astucia.

—Escuche V.—me dijo;—comprendo todo lo que la posición tiene de desagradable para un

hombre que no es del oficio. Sí, hay una probabilidad.

—¿Cuál, capitán, cuál?—le pregunté.—Y si yo le puedo servir de algo, disponga V. de mí.

—¿Ve V. esa nube negra, allí al Sudoeste?

—Perfectamente.

—Sólo nos promete un chubasco.

—¿Un chubasco de qué?

—¡Un chubasco de viento! Pida V. á Dios se cambie en tempestad.

—¿Cómo en tempestad, capitán? ¡Pero con las tempestades se naufraga!

—Pues bien, es lo mejor que puede sucedernos.

El capitán notó que se había apagado su pipa.

—¡Antonio!—gritó—¡Antonio! ve á encenderme la pipa, porque, ó mucho me equivoco, ó va á comenzar el baile.

En aquel momento apareció una pequeña nube blanca en el costado del buque más cerca de nosotros: después se oyó un ruido sordo como cuando en el teatro se da un golpe en el bombo. Ví volar en astillas la parte alta de la muralla del bergantín, y un artillero que estaba montado sobre un cañón mirando cayó sobre mi hombro.

—Vamos, amigo—le dije;—no es muy gracioso lo que hace V.

Y como no quería moverse, lo empujé y cayó á tierra.

Entonces miré con más atención y ví que el desgraciado no tenía cabeza.

Aquello influyó en mis nervios de tal modo, que cinco minutos después, y sin saber cómo, me encontraba en el fondo del barco.

No sé cuánto tiempo permanecí allí: solamente oía un ruido de instrumentos de metal, como jamás había oído en el teatro de Marsella; después de aquel infierno recuerdo mi acompañamiento de contrabajo, como si el buen Dios tocara la sinfonía del fin del mundo. Puedo asegurarles que no estaba contento.

En fin, al cabo de un tiempo indeterminado noté que el barco se calmaba; pero aun me quedé una hora quieto y escondido. En fin, notando que había cesado todo movimiento, subí la escalera y me encontré en el entrepuente: éste estaba tranquilo, aparte de algunos heridos que se quejaban. Tomé valor y subí al puente. Señores, estábamos en un puerto.

—Y bien—me dijo el capitán Garnier dándome un golpe en la espalda—ya hemos llegado, señor Louet.

—En efecto—dije al capitán—me parece que estamos en sitio seguro.

—Gracias á la tempestad que había previsto, los ingleses han tenido que hacer tanto con ella, que no se han podido ocupar de nosotros; tanto que les hemos pasado entre las piernas, literalmente.

—¡Oh! ¡oh! ¡como el coloso de Rodas!

Ustedes saben, señores, que los barcos, dicen los historiadores, tenían la bajeza de pasar entre las piernas de aquel coloso.

—Tanto—continué—que vea V., probablemente esa isla será la de Santa Margarita.

—¿Qué dice V.?

—Digo—repliqué mostrándole una isla que distinguía en el horizonte—que esa será la isla de Santa Margarita.

—¿Esa?

—¡Sí, esa!

—Esa es la isla de Elba.

—¿Cómo la isla de Elba? Ó mis conocimientos geográficos me engañan, ó no creía yo á la isla de Elba tan cerca de Tolón.

—¿Dónde ve V. á Tolón?

—¿Pues esta ciudad no es Tolón? El puerto en que estamos no es Tolón? En fin, capitán, al partir, ¿no me dijo V. íbamos á Tolón?

—Mi querido Sr. Louet, ya conoce V. el refrán: el hombre propone....

—Y Dios dispone; sí, señor, lo conozco; es un refrán muy filosófico.

—Y sobre todo, muy verídico: Dios ha dispuesto....

—¿De qué?

—¡De nosotros!

—¿Y dónde estamos?

—Estamos en Piombino.

—¡En Piombino! ¿Qué me dice usted? Pero si esto continúa, volveré á Marsella por las islas de Sandwich, donde mataron al capitán Cook.

—La verdad es que no lleva V. camino.

—Héme aquí muy lejos de mi patria.

—¿Y yo, que soy de Bretaña?

—Pero ¿cómo volver?

—¿Á Bretaña?

—No, á Marsella.

—Mi querido señor, hay la vía de mar en mi barco.

—¡Gracias!

—Y la vía de tierra en el Vetturino.

—Prefiero la vía de tierra.

—Pues bien, Sr. Louet, voy á ponerlos en el muelle.

—Se lo agradeceré mucho.

El capitán pidió un bote.

Mi equipaje no era considerable: mi escopeta y morral. Me despedí del capitán deseándole buen viaje, y me dispuse á bajar la escala.

—¡Señor Louet!—me dijo el capitán.

—¿Qué desea V.?—le contesté acercándome.

—Usted sabe—me dijo con aire embarazado—usted sabe que entre compatriotas, nada de cumplidos.

—Sí, sí, señor, lo sé muy bien.

—Y bien, ¿me entiende usted?

—Sí, señor, lo entiendo, pero no lo comprendo. ¿Qué quiere decir esto?

—Esto quiere decir, ¡mil truenos! que si no tiene V. dinero, mi bolsa está á su disposición. ¡Ya lo largué!

Señores, aquella manera de ofrecirme sus servicios hizo me vinieran lágrimas á los ojos.

—Gracias, capitán—le dije tendiéndole la mano—pero estoy rico; tengo cien escudos en este pañuelo.

—¡Oh! entonces, con cien escudos se da la vuelta al mundo.

—No deseo ir tan lejos, capitán, y si puedo me detendré en Marsella.

—Y bien, buen viaje; ¿y no me olvidará usted en sus oraciones?

—Aunque viviera cien años, capitán, me acordaré de usted.

—Adios, Sr. Louet.

—Adios, capitán Garnier.

Descendí al bote. El capitán pasó de babor á estribor y me gritó:

—Al *Húsar francés*, es la mejor posada.

Estas fueron las últimas palabras que me dijo. Aun lo veo, ¡pobre capitán! apoyado en la borda, fumando un cigarro, pues la pipa sólo era para las grandes ocasiones. ¡Pobre capitán!

El Sr. Louet se limpió una lágrima.

—Y bien, ¿qué le sucedió?

—Le sucedió que tres meses después lo destrozó una bala de treinta y seis.

Respetamos el dolor del Sr. Louet, y para calmarlo en lo posible se le sirvió un tercer vaso de ponche.

—Señores—dijo levantando el brazo—os propongo un brindis que me atrevo á decir no tiene nada de sedicioso: ¡A la memoria del capitán Garnier!

Bebimos con el Sr. Louet, y continuó su narración.

—Fuí en derechura al *Húsar francés*, y pedí una comida, porque tenía mucha hambre: en efecto, deben VV. notar que no comía sino cada veinticuatro horas.

Después de comer hice venir un vetturino. Era evidente que no debían saber en Marsella qué había sido de mí, y que seguramente estaban muy inquietos; de manera que VV. comprenderán que tenía mucho deseo de volver allí.

Llamé sucesivamente á tres vetturinos, sin lograr entenderme con ninguno, porque no hablaban mi idioma maternal. En fin, vino uno que pretendía hablar todas las lenguas, y que realmente no hablaba ninguna; sin embargo, gracias á su jerga mezclada de francés, inglés é italiano, pudimos cambiar nuestros pensamientos. El suyo era que yo debía darle treinta pesetas hasta Florencia: allí, me dijo, encontraría mil ocasiones para volver á Marsella. Yo tenía gran deseo de ver á Florencia, de manera que pasé por las treinta pesetas. Antes de marcharse me previno que dos de sus viajeros, uno de los cuales era compatriota mío, habían exigido que tomase por el camino de Grosseto á Siena, deseando pasar por la montaña. Le respondí que no tenía nada contra la montaña, que si hubiera sido el mar, ya sería otra cosa: me contestó que durante todo el viaje le volveríamos la espalda al mar, y esto me bastó.

Debíamos partir aquella misma tarde para ir á dormir á Scarlino: á las dos llegó el vetturino: sus cuatro viajeros estaban ya en sus sitios, y el conductor venía á buscarme y á un compatriota que estaba alojado en el mismo hotel que yo. Yo estaba ya listo á la puerta, porque, como VV. saben, mis preparativos de marcha no me ocupaban mucho: mi morral y escopeta. Siempre el mismo bagaje. Llamaron al Sr. Ernesto, y me gustó mucho oír un nombre francés. El Sr. Ernesto bajó: era un gallardo oficial de húsares, de veintiocho años: metió un par de pistolas en la bolsa del coche y se sentó á mi lado.

No tardé mucho en notar que el Sr. Ernesto tenía algún disgusto: yo no le conocía bastante como para preguntarle la causa; pero al menos quise distraerle con mi conversación.

—¿El señor es francés?—le pregunté.

—Sí, señor—me respondió.

—¿Es quizás militar?

No me contestó sino levantando los hombros. La pregunta, sin embargo, no era indiscreta, puesto que iba de uniforme: conocí por aquel movimiento que no le gustaba hablar, y me callé. En cuanto á los otros viajeros, hablaban italiano: ya he tenido el honor de decir á VV. que yo no comprendía esta lengua; así no les chocará que no me mezclara en su conversación.

Llegamos así sin hablar palabra á Scarlino, á una posada muy mala, donde pasamos una noche detestable, devorados por insectos, salvo vuestro respeto. Hacía las tres de la mañana entró el conductor en el cuarto y me hizo levantar. Parece que en aquel país era la costumbre.

Tomé mi escopeta y morral, y ya iba á colocarme en el coche, cuando el conductor me detuvo.

—Scuza, Escelencia, *ma* el fusil no está *carriqué*, ¿no es verdad?

—¿Cómo que no está *carriqué*? ¿Qué entiende usted por ese verbo *carriquer*?

—Pregunta si la escopeta está cargada—me dijo Mr. Ernesto.

—¡Ah! caballero, servidor de V. ¿Ha dormido usted bien?

—Perfectamente.

—Caramba, pues no es V. difícil entonces. Yo he sido devorado, literalmente devorado.

—*Andiamo, andiamo*—dijeron los viajeros.

—¿El fusil no es *carriqué*?—volvió á preguntar el conductor.

—Sí, señor, está *carriqué*—le respondí, un poco impaciente de su indiscreción.

—Entonces, *bisogna* de *carricarlo*.

—Caballero—dijo al oficial—tenga V. la bondad de servirme de intérprete y decirme lo que desea ese hombre.

—Desea que descargue V. la escopeta, por temor de un accidente sin duda.

—¡Ah, ya! es justo—respondí.

—No, no, no lo haga V., y déjela tal cual está. Si nos detuvieran los ladrones, con mis pistolas y su escopeta podríamos defendernos.

—¿Ladrones? ¿Es que hay ladrones en este camino?

—¡Eh! caballero, en este país dicen los hay en todos los caminos.

—¡Conductor! ¡conductor!—grité.

—¿Qué hay?

—¿Qué hay? Que no me ha prevenido V. de que había ladrones en este camino.

—*Avanti, avanti*—gritaban los viajeros.

—Vamos, suba V.—me dijo Mr. Ernesto;—ya ve V. que nuestros compañeros se impacientan, y no vamos á llegar á Siena antes de media noche.

—Espere V. que descargue mi arma.

—*Bisogna* *descaricar* el fusil—repitió el conductor.

—Nada de eso; al contrario—dijo el oficial—suba V.

—Perdone V., soy de la opinión del conductor. Si por casualidad encontráramos ladrones, yo no quisiera que esos pobres hombres pudieran sospechar que mi intención era hacerles el menor mal.

—¡Ah! por lo que parece, ¿tiene V. miedo?

—No lo disimulo caballero; yo no soy militar, soy contrabajo del teatro de Marsella, para servirle á V.

—¡Ah! ¿Es V. músico del teatro de Marsella? Entonces ha debido V. conocer una encantadora bailarina que estuvo allí hace tres ó cuatro años.

—He conocido muchas encantadoras bailarinas, porque mi sitio entre la orquesta es excelente para hacer conocimiento con ellas. ¿Cómo se llamaba, sin indiscreción?

—La señorita Zefirina.

—Sí, sí, señor, la conocí; salió de Marsella para Italia. Era una persona muy ligera.

—¿Cómo!

—Esto se aplica al físico solamente; y para una bailarina es una alabanza.....

—¡Ah! Eso es distinto.

—¿*Dunque che facciamo, non si parte oggi?*—gritaban desde el coche.

—Un instante, señores; me voy á retirar de aquí para descargar el arma, no se asusten los caballos.

—Deme V. el fusil—dijo el conductor cogiéndomelo de las manos;—lo pondré en el cabriolé.

—¡Calle! Es verdad. Tome V., bravo hombre; tenga V. cuidado de ella; es una excelente arma.

—Vamos, ¿sube V.?—me dijo el oficial.

—Ya voy, señor, ya voy.

Subí al coche; el conductor cerró la portezuela, se encaramó en su cabriolé y partimos.

—Decía V.—repuse yo, encantado de haber encontrado un motivo de conversación que parecía agradar al oficial—que la señorita Zefirina.....

—Se equivoca V.—me respondió;—yo no decía nada.

Conocí que no tenía ganas de hablar, y me callé.

Nunca he hecho un viaje más aburrido y por caminos más horribles. El conductor parecía que ponía empeño en alejarnos de las ciudades y pueblos; se creería que viajábamos por un país desierto. Nos detuvimos para comer en una horrible choza, donde nos sirvieron una tortilla de pollos, que aun no habían nacido, y donde el conductor hablaba con gente de mala fama, lo que me dió que sospechar. Tenía deseo de comunicar mis temores

á mis compañeros de viaje; pero creo haber dicho que no hablaba el italiano; y en cuanto al oficial, la manera como había respondido á mis atenciones no me animaba á renovarlas.

Volvíamos á ponernos en marcha; pero el camino, en lugar de mejorar, cada vez era peor; en fin, nos metimos en una especie de desfiladero con montañas á un lado y un torrente al otro; lo que era tanto menos tranquilizador, cuanto que la noche venía encima. Nadie hablaba ya; el conductor juraba con sus bestias; le pregunté si estábamos lejos de Siena, y me dijo que á la mitad del camino.

Reflexioné que si me podía dormir, esto me haría parecer más corto el camino; me acomodé lo mejor que pude, y cerré los ojos para hacer venir el sueño. Se dice que no hay como querer para poder: yo fui una prueba viva de este axioma. Al cabo de una hora de buena voluntad caí en una especie de somnolencia, en que se tiene aún la percepción de las cosas, pero en que se ha perdido ya el uso de las facultades.

No sé cuánto tiempo quedaría en aquel estado anormal, cuando me pareció notar que se pasaba el carruaje y se oía gran ruido y movimiento: traté de despertarme, pero, imposible, me había yo mismo magnetizado: de pronto oí dos tiros: esta vez era demasiado fuerte la cosa, tanto más cuanto que la llama casi me había quemado la cara. Abrí los ojos, y ¿qué es lo que veo sobre mi pecho? ¡El cañón de mi escopeta! La reconocí en seguida, y me arrepentí mucho de no haberla descargado. Nos había detenido una banda de ladrones que gritaban *¡faccia in terra! ¡faccia in terra!* Adiviné que aquello quería decir: «boca abajo», y me precipité á bajar del coche, pero no bastante pronto sin duda, porque uno de ellos me aplicó un culatazo en la nuca que me hizo caer en el suelo. Entonces vi á todos mis compañeros de viaje que estaban como yo, excepto el joven oficial que se defendía como un diablo; pero al fin le fué preciso rendirse.

Me registraron hasta en la elástica, perdón del detalle, pero yo la llevo siempre, y me cogieron mis cien escudos. Yo esperaba salvar el solitario y lo había metido hacia dentro: desgraciadamente no tenía la virtud de la sortija de Gyges: ustedes saben que cuando se volvía para dentro, la sortija de Gyges quedaba invisible. Vieron mi pobre solitario y me lo cogieron. Aquel registro duraría una hora, y entonces el que parecía el jefe de aquella tropa, dijo:

—¿Hay entre estos señores algún músico?

La pregunta me pareció rara, y creí no era el momento oportuno para declarar mi calidad.

—Y bien—repitió la misma voz—¿no me han oído? Pregunto si entre ustedes hay alguno que sepa tocar algún instrumento.

—Ya lo creo—dijo una voz que reconocí por la del oficial—el señor, que toca el contrabajo, el Sr. Louet.

Hubiera querido estar á cien pies de tierra, y me quedé como si estuviera muerto.

—¿Cuál es el Sr. Louet? ¿Es éste?

Se me acercaron, y sentí me cogían por el cuello de mi cazadora: en un momento estuve de pie.

—¿Qué quieren ustedes decir, señores?—pregunté;—en nombre del cielo, ¿qué quieren ustedes?

—Nada que le pueda disgustar—contestó la misma voz.—Hace ocho días buscamos por todas partes un artista, sin poderlo encontrar, lo que ponía al capitán de muy mal humor: ahora va á quedar encantado.

—¿Cómo!—repuse yo.—¿Es para llevarme con el capitán por lo que me preguntan si tocó algún instrumento?

—Sin duda.

—¿Van ustedes á separarme de mis compañeros?

—¿Qué quiere V. que hagamos con ellos? No son músicos.

—Señores—grité,—¡socorro! ¡ayuda! No dejen ustedes que me lleven así.

—Estos señores van á tener la bondad de quedarse quietos como están, sin moverse durante un cuarto de hora, y entonces podrán ponerse en camino otra vez. En cuanto al joven oficial—añadió el bandido dirigiéndose á los cuatro hombres que lo sujetaban—amarradlo á un árbol: dentro de un cuarto de hora el conductor le dará libertad.... ¿Lo oyes, conductor? Si lo sueltas antes de un cuarto de hora, te acordarás de mí.

El conductor dió una especie de gemido sordo que podía pasar por una conformidad con la orden

que acababa de recibir. En cuanto á mí, estaba sin fuerzas; un niño hubiera podido ahogarme; con más razón los dos fornidos mozos que me tenían sujeto.

—Vamos, en marcha—dijo el bandido—y los mayores cuidados con el músico. Si resiste, empujarle por donde ustedes saben.

Tuve curiosidad por saber por dónde me habían de empujar en caso de resistencia, y resistí: señores, recibí un puntapié que me hizo ver las estrellas.

Quedé, pues, enterado.

Los bandidos se dirigieron á la montaña, cuyas negras crestas se distinguían en el horizonte: á unos quinientos pasos atravesamos un torrente, después entramos en un bosque de pinos, y en fin, al salir de él distinguimos una luz, hacia la que

nos dirigimos, y vimos era de una pequeña posada situada en un camino de travesía. A los cincuenta pasos de la casa nos detuvimos, adelantándose uno de los bandidos para reconocer el sitio; tres palmadas que dió en señal nos indicaron sin duda que podíamos ir, porque los bandidos se volvieron á poner en camino cantando, lo que no habían hecho desde que salimos del camino real.

Señores, al entrar en aquella posada me pareció que estábamos en la noche del sábado al domingo y que Satanás celebraba su fiesta.

—¿Ove sta il capitano?—preguntó un bandido.

—Al primo piano—respondió el posadero.

—¡Calla—me dije;—parece que hay ya un primer piano! ¿Pero este hombre tiene una pasión por la música?



OCASIÓN DE UNA CARAMBOLA.

Todos los bandidos subieron la escalera, á excepción de dos que me hicieron sentar y me guardaban. Uno de ellos se había adjudicado mi escopeta, y el otro mi morral: en cuanto al solitario y los cien escudos, estaban invisibles.

Algunos momentos después gritaron desde lo alto de la escalera una cosa que yo no comprendí; sólo que como me echaron mano al pescuezo y me empujaron hacia los escalones, comprendí que me llamaban arriba.

No me engañaba: al entrar vi al capitán sentado delante de una mesa perfectamente servida, con multitud de botellas de diferentes formas, y á su lado una linda jóven.

El capitán era un hombre de treinta y cinco á cuarenta años, lo que se puede llamar un buen mozo; estaba vestido como un bandido de opereta;

en cuanto á la joven, estaba vestida á la usanza de las campesinas romanas; después he visto algunas parecidas en los cuadros de un cierto Robert; en cuanto á sus pies, no valen la pena de hablar de ellos, casi no tenía, pero vi que aquella ladronzuela tenía en un dedo mi solitario, lo que, aparte de la sociedad en que tenía la desgracia de encontrarse, me dió, como ustedes pensarán muy bien, una idea mediana de la moralidad de aquella joven.

En la puerta los dos bandidos me soltaron; di algunos pasos adelante, y habiendo saludado á la joven, al capitán y al resto de la sociedad, esperé.

—He aquí el músico pedido—dijo un bandido.

—¿De qué país eres?—preguntó el jefe con acento italiano.

—Soy francés, excelencia.

—Me alegro mucho—dijo la joven.

Vi con placer que, más ó menos, todo el mundo hablaba francés.

—¿Eres músico?

—Soy cuarto contrabajo en el teatro de Marsella.

—¡Hola!—dijo la joven.

—Picard, haz que traigan el instrumento del señor.

Después, volviéndose á la joven,

—Espero, mi pequeña Rina—le dijo—que ahora no tendrás dificultad en bailar.

—Nunca la he tenido—respondió Rina;—pero comprenderéis que no podía bailar sin música.

—Lo que dice esta señorita es de gran justicia, excelencia: la señorita no podía bailar sin música.

—*Non c'e instrumento, non ho trovato l'instrumento*—dijo uno de los bandidos apareciendo en la puerta.

—¿Cómo! ¿no hay instrumento?—gritó el capitán, con voz de trueno.

—Capitán—dijo Picard—le aseguro no he visto el menor violonchelo.

—Bestia—gritó el capitán.

—Capitán—dijo yo entonces;—no se debe reñir á este hombre: estos señores han registrado hasta mi elástica, y si hubiese tenido mi instrumento, lo hubieran encontrado seguramente; pero yo no lo tenía.

—¿Cómo! ¿no tenías tú instrumento?

—Ruego á su excelencia que esté convencido que si hubiera podido adivinar su predilección por este instrumento, hubiera traído más bien dos que uno.

—Está bien—dijo el capitán.—Que salgan dos hombres al instante para Siena, ó donde quieran; pero mañana á la noche necesito tener aquí un violonchelo, y cuando venga, bailarás. ¿No es verdad, Rina?

—Sí, sí; estoy bien dispuesta, y sois bien amable.

—¿Pícara!—dijo el capitán.—Bien sabes que haces de mí lo que quieres.

Y quiso besarla.

—Está bien, delante de todo el mundo!

Aquel movimiento, inspirado por un resto de pudor, me dió mejor idea de aquella joven. Además, señores, ¡cosa rara! mientras más la miraba, me parecía su figura más conocida.

—Pero, amigo mío—dijo entonces;—la cosa es que no se ha preguntado á este buen señor si tiene hambre.

Me llegó al alma aquella atención.

—¿Tienes hambre?—me preguntó el jefe.

—La verdad, capitán—le respondí—puesto que tiene la bondad de dirigirme esa pregunta, le confesaré francamente que sólo he hecho una mala comida en Scarlino; de manera que tomaría de buena gana un bocadillo.

—Siéntate entonces á la mesa.

—¿Capitán!

—Vamos, siéntese V.—dijo Rina con amabilidad.—Va V. á tener cumplidos con Tonino, un amigo, y conmigo, una compatriota?

Durante este tiempo habían puesto un cubierto y acercado una silla, y vi que después de todo mi posición en casa del Sr. Tonino sería más soportable que lo que había creído al pronto, y que sería tratado con la distinción debida á un artista.

Mi cubierto estaba puesto en la misma mesa del capitán, de manera que la misma señorita Rina tenía la bondad de pasarme los platos y servirme de beber, lo que me permitió perfectamente conocer que era mi solitario el que brillaba en sudado. De cuando en cuando la miraba, y mientras más lo hacía, quedaba más convencido que no me era extraño aquel rostro.

Cuando cené, la joven hizo observar juiciosamente que yo tendría necesidad de descansar. Me caía de sueño, señores, así es que no lo hice decir dos veces; pregunté cuál era mi habitación, y fui á acostarme.

Dormí quince horas seguidas, y se esperaba con impaciencia que me despertase, porque habían tenido la atención de dejarme dormir. Esto me pareció un procedimiento muy delicado de parte de un capitán de bandidos. Pero apenas estornudé (tengo la costumbre de estornudar al despertarme), señores, entraron en mi cuarto con cinco violonchelos; cada enviado había traído uno, lo que me hizo decir:

—¿Habrá una alza en el precio de los violonchelos en los pueblos cercanos!

Aquello hizo sonreír al capitán.

Escogí el mejor, y los demás los hicieron leña. Entonces me dijeron que cogiese el instrumento y fuese á la habitación del capitán, que me esperaba para comer, y comprenderán ustedes que no me hice esperar. Había gran cubierto, es decir, una mesa para el capitán, para la señorita Rina, Picard y yo: después seis ó siete mesas más pequeñas para el resto de los bandidos.

(Continuará.)

VARIEDADES.

FLORES QUE BAILAN.—ESTADO DE LOS CAMPOS. EXPOSICIONES FLOTANTES.

No puede ser más raro y extraordinario el espectáculo de unas plantas que saltan, giran y bailan.

Estas plantas existen y se encuentran en la América del Norte.

Apenas tocan el suelo en sus movimientos coreográficos, y en vez de tener un nombre aéreo y cadencioso, los sabios les han dado el toco y pesado de *Cycloma photyphyllum*.

La forma de la planta es, por sí misma, muy singular. Constituye una esfera de verdor, una enorme bola llena de hermosísima y brillante hojarasca. Su altura es de 1 metro 60 centímetros, y un diminuto tallo sirve de canal á la savia que nutre el conjunto.

Mientras la planta es joven, permanece en reposo, esperando el momento propicio para lanzarse á través de los valles.

Cuando los tallos están secos comienza el baile.

Los primeros vientos que circulan se apoderan de las plantas libres, las arrastran y las hacen bailar un galop general á través de los campos y praderas.

¡Desdichado del que se encuentra en medio de aquellas plantas danzantes, que saltan como balas elásticas de colosales dimensiones!

De cuando en cuando se detienen como para tomar aliento; pero á los pocos instantes vuelven á reanudar, á impulsos del aire, sus vertiginosos movimientos, lanzándose al baile de una manera irresistible y desenfrenada.

Cuando aquellas esferas vegetales abandonan el baile, empiezan á girar y la danza se convierte en avalancha.

En las pendientes de las colinas el espectáculo se asemeja al descenso furioso y apresurado de animales extravagantes, de bestias apocalípticas.

Con frecuencia se encuentran en los campos, en las riberas de los ríos ó en las vertientes de las montañas, restos informes de *Cycloma photyphyllum*.

Son los despojos de plantas danzantes que han sucumbido bailando.

Eran demasiado aficionadas al baile, y el baile les ha causado la muerte.

Leemos en una correspondencia francesa las siguientes noticias de caza:

La estación última ha sido fatal; hemos tirado durante todo el mes de las rosas, y los fuegos de San Juan han sido apagados por lluvias torrenciales.

Personas y animales han tenido que sufrir cruelmente. Las noticias que recibimos no son de naturaleza como para dar esperanza al corazón de los cazadores. Las campañas de perdigones están descasadas, y los grandes calores que atravesamos no les son tan favorables como podía esperarse.

En algunas comarcas la pérdida es irreparable, y los países más favorecidos estarán muy por bajo de la producción del año último. Será juicioso hacer las reservas que se hicieron hace cuatro años para conservar grano, como vulgarmente se dice. La situación es, poco más ó menos, parecida en el Norte y Mediodía; sin embargo, nos dicen de la antigua Phocæa que los cazadores marseleses, siempre ardientes, peticionan para que se abra la caza el 1.º de Agosto. Esto no implicaría que la caza abunda en Provenza, sino más bien probaría la necesidad imperiosa que tienen los marseleses de quemar pólvora.

Como consecuencia de la revolución atmosférica que atravesamos, las codornices abandonarán la Europa, y especialmente la Francia, en los primeros días de Septiembre, lo que explica la petición de los marseleses pidiendo se abra la caza el 1.º de Agosto. En esta época los pollos comienzan á juntarse y se preparan á volver á los climas meridionales desde que baja la temperatura, y el paso es formidable en el Taradón.

Creemos que si continúan los calores tórridos que sufrimos, estarán recogidas las cosechas para aquella fecha, y que la apertura podrá adelantarse, sin gran inconveniente, unos quince días.

La vida al aire libre en París es de las más activas, y

secándose el sudor de la frente, el parisién es el turista dominguero más ardiente que conocemos. Se le encuentra corriendo los campos á diez leguas á la redonda y consagrando el día del descanso á la fatiga y ejercicios más violentos.

Gracias á las facilidades ofrecidas por la Compañía de los caminos de hierro del Oeste y á la buena organización de los trenes, muchos parisienses pueden, sin gran gasto, ir á pasar el domingo á orillas del mar. Trouville y Dieppe atraen todos los domingos gran número de excursionistas de París.

..

Un grupo de hombres activos ó inteligentes, pertenecientes á las diversas ramas de la industria, se ocupa en estos momentos de organizar, sin ninguna esperanza de lucro, una empresa eminentemente patriótica: la de «Las Exposiciones flotantes.»

He aquí en qué consiste:

Desde hace cinco años que se perpetúa la crisis industrial, muchas personas han estudiado las causas del marasmo de los negocios y buscado el remedio, sin encontrarlo. Se han escrito folletos, hecho informaciones, organizado concursos.

No podemos decir que el resultado de estos trabajos haya sido nulo, porque la lucha ha despertado gran energía.

En el número de los hallazgos felices hechos en el curso de estos estudios, citaremos uno, tomado de la historia industrial de los ingleses.

De resultados del bloqueo continental, la industria británica sufrió horriblemente, y hasta el año 1828 el estado de los negocios fué deplorable. Durante aquel tiempo de crisis fué cuando algunos comerciantes tuvieron la idea de equipar barcos de comercio, agrupar en ellos los productos de sus fábricas y recorrer el mundo con aquellas muestras. La exportación de los artículos ingleses benefició mucho con aquella empresa.

Hace algunos años, una Sociedad austro-india se fundaba con el mismo objeto, y hoy los alemanes organizan en cierta escala Exposiciones flotantes, á las que el Canciller del Imperio presta gran apoyo.

En Francia se ha pensado organizar Exposiciones flotantes de esta clase: los promovedores de la idea han abordado resueltamente la cuestión, y el proyecto ha entrado en vías de ejecución definitiva.

El Ministro de Marina ha puesto á disposición del Comité un buque del Estado, *La Sarthe*, antiguo transporte de guerra, hoy fuera de servicio para la armada, pero muy propio para el objeto á que se le destina.

En los tres puentes de las baterías se instalará una Exposición de todos los productos de la Francia, y el buque exposición recorrerá el mundo con las muestras de la industria nacional. Irá de puerto en puerto y se ofrecerá como una curiosidad útil á todos los países marítimos. Cada grupo tendrá allí su lugar, desde el artículo París hasta las máquinas, tejidos, vinos, confecciones, etc.

No costará á los expositores más que 80 pesetas por mes el disponer de un escaparate en las baterías superiores.

La primera Exposición flotante empezará visitando los puertos de la América del Sud; el segundo viaje se hará por los mares de Oriente á China y Japón; después recorrerá el litoral del Mediterráneo, permaneciendo algunos días en cada estación, ofreciendo á los habitantes de los países visitados una atracción interesante y vulgarizando los productos de la industria.

NORT.

REVISTA DEL EXTRANJERO.

La relación anual de la Sociedad de mercados de Chicago contiene curiosos é interesantes detalles sobre el movimiento de negocios á que ha dado lugar el ganado en el año 1885. Vemos primeramente que en el número total de entradas los animales vivos figuran por 1.908.518 bueyes, 58.500 terneros, 1.005.398 carneros y 6.397.587 cerdos: el contingente de la carne muerta está representado por una cantidad de 3 millones de quintales.

La exportación del ganado y carnes frescas no ha pasado de 744.093 bueyes, 33.610 terneros, 260.277 carneros, 1.797.446 cerdos y un millón de quintales en cifra redonda de carne fresca. Todo lo demás ha sido manipulado y preparado en los numerosos establecimientos especiales de Chicago y entregado á la exportación en las formas variadas de conservas en cajas, jamones, carne salada ó ahumada, etc. Añadiremos que desde hace algunos años la fabricación de embutidos se ha implantado en Chicago y que se desarrolla fácilmente entre las manos de los alemanes, que tienen, por decirlo así, el monopolio. Por la fuerza de las cosas el *choucroute*, que ha seguido de cerca las salchichas y el tocino ahumado, ha llegado á ser objeto de un comercio importante.

Cerca de Chicago vastas extensiones de terrenos están plantadas de coles.

En una de estas explotaciones se cultivan anualmente 77 hectáreas de coles, cuyo rendimiento se evalúa en 1.114.000 plantas ó pies. El distrito donde el dominio de las coles, como se le llama en la relación, no ocupa menos de 1.011 hectáreas de una tierra arcillosa, fresca y profunda, cuyos productos se venden fácilmente á precios remuneradores.

Si las coles se han vendido ventajosamente en 1885, no ha sucedido lo mismo con los animales de cría y reproductores, cuyos precios han tenido un movimiento de retroceso que ha alcanzado particularmente á los Durhams. En efecto, en las diferentes ventas en subasta que se verificaron en el año, el precio medio de los 4.383 animales sacados á subasta no ha pasado de 525 francos, mientras que en 1884 fué de 762 francos. En cuanto á los animales de otras razas que disputan á los Durhams la preferencia de los ganaderos americanos, las subastas han dado los resultados siguientes: 750 Herefords al precio medio de 1.500 francos, 180 Aberdeem-Angus á 1.375 francos, 105 Galloways á 1.250 francos, 1.604 Jersey á 950 francos, y 850 holandeses á 950 francos.

**

En las colonias africanas del Cabo y Natal la cría del carnero y la producción de la lana no parecen actualmente en vía de gran prosperidad, y los colonos se dedican con cierto afán á la educación de los avestruces y de las cabras de Angora.

Se habla de sociedades por acciones que residen en Londres, que han distribuido á sus accionistas dividendos de 25 por 100 por los beneficios realizados en la cría de avestruces y la venta de sus plumas. Se puede juzgar de los progresos de esta rama especial de la industria agrícola por el desarrollo de sus exportaciones, que se han elevado rápidamente de 1.750.000 pesetas en 1870 á 5.125.000 en 1874, después á 16.250.000 en 1879, y, en fin, á 30 millones de pesetas en 1884. En cuanto al pelo de cabra, ha dado lugar á una exportación que los cuadros del comercio evalúan en 2.125.000 pesetas en 1870, á 7.800.000 en 1874, á 19.500.000 en 1879, y á 30.050.000 pesetas en 1884. Por contra, la exportación de la lana propiamente dicha permanece casi estacionaria bajo el punto de vista de la cantidad, al mismo tiempo que disminuye de valor bajo la influencia de la crisis industrial que baja el precio de los vellones en el mercado inglés.

**

La situación se presenta bajo otro aspecto en Australia, donde los propietarios criadores de rebaños de animales de lana no retroceden ante ningún sacrificio para mejorar la calidad de sus vellones. Cuando las ventas públicas que se verificaron en Melbourne en Diciembre último, los merinos se adjudicaron á precios muy elevados. El producto total de la venta es de 1.750.000 pesetas; el precio medio por cabeza de morueco no ha bajado á menos de 1.000 pesetas, y el más caro se ha vendido en 15.000 pesetas. En Abril termina el plazo de aplicación de la medida que desde 1880, y en razón de las enfermedades contagiosas que destruyen los rebaños en Inglaterra, ha prohibido la introducción de animales de esta procedencia; todo hace creer que esta larga prohibición no se renovará, y los criadores de la madre patria, que la crisis general no ha perdonado, esperan que los colonos de Australia se encontrarán tanto más ardientes á las compras, cuanto que la barrera ha permanecido mucho tiempo cerrada. Si es de creer que se realicen estas esperanzas, particularmente para los criadores de animales de lana, parece que debe ser lo mismo para los de cuernos.

De este lado las apariencias son menos favorables y la situación se presenta bajo colores no tan brillantes. En efecto, á juzgar por los resultados de las ventas públicas en la última campaña, los reproductores de la especie bovina no están en gran favor entre los colonos de Australia. Así, los precios medios de estas ventas no han pasado de 225 pesetas por los Durhams, 350 por los Hereford y 875 por los Angus. Estos son precios de un carácter excepcional y que tendrán necesidad de ser completados y explicados por noticias sobre la edad y la calidad de los animales á que se aplican.

Sería posible, sin embargo, que la atención de los colonos se dirigiese activamente sobre la cría y engorde del ganado de cuernos en el caso en que el empleo de nuevos procedimientos les facilitase la exportación de la carne fresca. En la Nueva Zelandia se han hecho ya tentativas en este camino, y las expediciones de carne muerta, que no representaban al principio en 1883 más que 728 cabezas de bueyes, han llegado ya á 1.725 en 1884 y á 11.916 en 1885. En cuanto á los carneros, las exportaciones de la misma clase han pasado de 400 cabezas en 1880 á 95.051 en 1885. Mientras tanto la Australia continúa sus envíos de conservas de carneros en latas en número de 107.874 cajas conteniendo cada una 48 latas, á las que se viene á agregar la

parte de la Nueva Zelandia, que de 16.654 cajas en 1880, pasa hoy de 74.180.

Los grandes vapores de la Compañía Oriental están dispuestos de manera para recibir grandes cantidades de bueyes y carneros, y como desde 1.º de Enero el flete ha bajado sobre un 15 por 100, resulta que las condiciones son cada vez más favorables á la cría de Australia.

LA CAZA EN CUBA.

Habana, Junio 15-86.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Muy digna es de aplauso la sociedad de caza *Field-Sport*, por la iniciativa que su presidente ha tomado para proteger en esta isla las aves en su época de reproducción, y en todas épocas las especies útiles á la agricultura, y he visto con placer que el periódico de su digna dirección trata de este particular, que en otros países ocupa mucho la atención, ilustrándola la prensa periódica diariamente.

Mi afición á la Historia natural me lleva frecuentemente á los mercados de esta capital en busca de aves y pájaros; y con bastante pena y disgusto tengo que decir que ni la publicación de la ley de caza, cuando se ordenó su cumplimiento por el Gobierno general, ni la recordatoria últimamente publicada como consecuencia de la queja presentada por la *Field-Sport*, ha sido obedecida y cumplida en ninguno de sus artículos.

Las útiles aves de rapiña, verdaderas amigas y protectoras del agricultor, diariamente se venden en el mercado, decapitadas y desplumadas, para que los compradores las tomen por palomas, codornices, etc.

Las codornices, que con muy poca protección cubrirían los campos de Cuba, se ven colgadas en los puestos todos los días, no obstante encontrarnos precisamente en la época de las crías.

En todos los hoteles y restaurants se ofrecen diariamente en sus listas.

En cuanto al venado, que, según la ley, no debe matarse en época alguna durante dos años, raro es el día que los trenes no traen dos ó tres á esta ciudad, y se expenden sin siquiera tratar de ocultarlo. Si quisiese V. tomarse el trabajo de pasar por el mercado de Tacón y subir á su galería alta, donde se venden las aves, allí lo encontraría colgado á la vista pública.

Pero no extrañe V., Sr. Director, que esto suceda, puesto que habiendo dirigido varias preguntas relativas á este particular á los expendedores de pájaros, se me ha contestado que ni tienen noticia de semejante ley, ni por la policía ni por el regidor del mercado se les ha impedido la venta de la caza, y que en su consecuencia la tenían públicamente en sus mesillas; agregando además que el Gobierno no podía tener intervención en ese asunto, puesto que la caza que de venta tenían procedía de propiedades particulares.

Antes de otra cosa, me permitirá que ponga en su conocimiento (según informes fidedignos) que la mencionada sociedad de caza *Field-Sport* está introduciendo en esta isla aves de la Península y del extranjero. No se comprende cómo en cerca de cuatro siglos no se haya ocurrido á ninguna Sociedad de Amigos del País ó científica hacer lo que en otros países se verifica. Mentira parece que siendo esta isla una provincia española, nadie se haya ocupado de introducir en Cuba las aves de la Península y enviar á ésta las de Cuba.

Continúe la sociedad de caza *Field-Sport* en su trabajo de protección é introducción, ayúdela el Gobierno y la prensa periódica, y además la Sociedad Protectora de Animales, que precisamente es la llamada á ser la guardia avanzada para cuidar del cumplimiento de toda ley que proteja y haga aumentar la cría de animales de toda especie; y con estos elementos reunidos, en muy pocos años recuperaremos lo que en tantos hemos perdido.

Creo que no debe limitarse la época que fija la ley, para todas las aves, sino precisar la que cada especie emplea en su producción, con lo que se obtendría la debida protección de cada grupo.

Concluiré repitiendo la verdad con que finaliza V. su referido artículo: *Las aves pueden vivir sin el hombre, pero el hombre necesita de las aves para vivir.*

Con el más ardiente deseo de ver repetirse artículos referentes á este asunto en los periódicos de esta culta ciudad, y que sus indicaciones y la iniciativa de la sociedad de caza *Field-Sport* alcancen la acogida que se merecen, se ofrece á sus órdenes atento S. S.

T. A. DE COMAS.

LA AGRICULTURA EN EL MEDIODÍA.

II.

Con el cultivo de cereales y de la alfalfa, la especie vinosa toma precisamente en las explotaciones rurales del Mediodía una importancia muy considerable. En la posesión de Mr. Marignan, el carnero fué primero el ganado de renta de los grandes dominios, cuya explotación ha dirigido largo tiempo como granjero. Después ha llegado á ser el accesorio de sus cultivos, limitados á sus 42 hectáreas de tierra, que van á ser transformadas pronto en viñas. Durante un primer período, su explotación, bien que dirigida con cuidado, no ha podido ser objeto de atenciones muy minuciosas; después ha sido llevada con una vigilancia más activa. Sus resultados demuestran lo que se puede esperar en condiciones sensiblemente diferentes.

El antiguo rebaño de Mr. Marignan contenía 450 ovejas: la leche, que constituía uno de sus principales productos, servía en su mayor parte para la fabricación de quesos particulares, conocidos en una región reducida bajo el nombre de quesos de Camargo ó de Arlés. Su preparación persiste y se mantiene en todos los dominios que no han encontrado salida más ventajosa. Para cada uno de ellos se empleaba, según el peso, un litro ó un medio litro de leche. Los mayores se vendían á 3 francos ó 3,50 el ciento los pequeños, la mitad. Eran muy buscados por los latifundistas que circulan por el canal de Beaucaire, y su colocación no presentaba dificultades. La manipulación de la leche exigía un hombre que no se ocupaba de otra cosa; pero no por eso dejaba de ser un excelente medio de utilizar un producto cuyo precio resultaba á 0,30 francos el litro.

En estas condiciones, el rebaño de Mr. Marignan ha sido para él un manantial de entradas anuales que, según sus libros, han variado con los años de 7.000 francos á 11.000. Durante el período quinquenal de 1857 á 1861 la producción bruta media ha sido de 8.949 francos. En este total los productos de la leche figuran por 3.500 francos; los corderos vendidos de un mes ó seis semanas por 3.000; las lanas por 2.300. En resumen, la producción del rebaño alcanzaba sobre unos 20 francos por cabeza de oveja por año.

Reducido el cultivo de las 42 hectáreas, ha tenido que disminuir el número de ovejas; sólo ha conservado unas 100, pero ha podido mantenerlas bajo un régimen más favorable que antes. Su rebaño puede ser considerado hoy como un buen tipo de los ordinarios del país, y su administración demuestra bien cuáles son los servicios que se obtienen de la especie ovina en el litoral mediterráneo.

La raza preferida en Marsellargues es la africana, que tiene ligeras señales de cruce con los merinos. El número de sus ovejas varía de 100 á 110, y tiene 3 berruecos para su servicio. La economía del rebaño es muy sencilla. No se deshace de los animales sino en su último límite, hacia la edad de cinco á seis años. Algunos animales llegan hasta los siete años, pero es el término extremo de su existencia; la falta de dientes es entonces una causa de reforma contra la que no hay nada que oponer. Sin duda con un modo de reemplazo que permitiera renovar más á menudo el efectivo de animales adultos, se sacaría un partido más beneficioso de los que se entregan á los carniceros; se engordarían mejor y llegarían á precios elevados. Esta combinación supondría, sin embargo, una gran extensión en la cría. Sería preciso apartar para la alimentación de los corderos del año una cantidad de forrajes que disminuiría los recursos de las madres. Se aumentaría el valor de los productos de los animales eliminados en mayor número, pero se disminuiría el que da la leche. Con los precios actuales la operación no daría sino decepciones. La producción de la leche es mucho más importante que la de la carne, para que se haga por ésta otra cosa que lo que no se le puede rehusar.

La leche que consumen los corderos no da un beneficio comparable al que se puede disponer en su venta. Si se estimase al precio de venta el darles de mamar, sería una operación que se resolvería por pérdidas seguras. En la imposibilidad en que se encuentra de sustraerse á la carga de que es causa, se trata de reducirla al minimum, y con esta intención se envían lo más pronto á la carnicería las cabezas inútiles. Todos los machos se venden al mes como corderos de leche, cuando alcanzan un peso mínimo de 10 á 11 kilogramos. De las hembras no se conservan más allá de esta edad que las que son indispensables para mantener el número normal de cabezas del rebaño; sólo unas veinte.

Las corderas conservadas se alimentan bien y se desarrollan pronto; viven en medio del rebaño sin estar separadas de las ovejas ni de los moruecos. Hacia los quince meses son madres, y de la categoría de animales de cría pasan á la de animales de producto. Su lactación empieza al principio del segundo año y se prolonga hasta los seis; su duración normal es, por consecuencia, de cinco años. Es el máximo que se puede esperar del período productivo, como el minimum del período de sacrificios.

Las razas ovinas del Mediodía no son sólo muy precoces,

sino de gran fecundidad; los moruecos viven libremente en Marsellargues en medio de las ovejas. No los separan de los rebaños sino durante los meses de Enero y Febrero, para evitar los nacimientos de verano. Bajo este régimen de libertad, que permite á las ovejas ceder á sus deseos en todo tiempo, tienen regularmente tres partos en dos años. Durante un primer año dan un cordero del mes de Octubre á Diciembre; el año siguiente crían dos: uno en otoño, otro en primavera. Los corderos de fin de año son generalmente los mejores, se desarrollan mejor que los otros y se venden más caros.

Los rebaños de cría y aquéllos á los que no les pide uno corderos de leche, tienen un régimen que descausa sobre la adopción de la trashumancia. Cuando los prados del Mediodía están secos, los animales de lana emigran á las montañas, donde encuentran durante el verano una hierba abundante y sabrosa; no se necesitan forrajes de reserva. Las ovejas lecheras son más exigentes; no pueden alejarse del país que ocupan, y allí mismo es preciso asegurarles un alimento conveniente.

El cambio del país, unido al ejercicio del pasto variado, son los que forman la base de la alimentación de los rebaños lecheros. El suelo del territorio de Marsellargues, como el de todos los llanos vecinos del mar, se llena de hierba fácilmente en invierno. Los caminos de explotación se llenan de césped espontáneamente y producen para el entretenimiento de las ovejas recursos que no son de despreciar, y de que se aprovechan exclusivamente los habitantes del distrito.

Del mes de Enero al 15 de Marzo las cebadas proporcionan un excelente pasto que presta grandes servicios. El goce de ellas es tan buscado, que el arriendo que asegura el beneficio llega frecuentemente, y pasa aún en ciertas circunstancias, al precio de 100 francos por hectárea. A veces este cereal es sacrificado completamente, y entonces desempeña exclusivamente el papel de planta forrajera. Mas ordinariamente se contentan con hacerla recortar superficialmente por el ganado sin dejarlo quedar allí mucho tiempo: es un medio de salvar la recolección del grano. Según el caso y las necesidades del momento, se adopta uno de los dos partidos. Después hay que distribuir en el aprisco un suplemento de alimento que consiste en forrajes y en granos bastos, en alfalfa de mediana calidad y en mezclas de algarroba y avena. Después de la siega quedan libres los rastros y se utilizan con cuidado. En fin, cuando termina la vendimia, las hojas de vides sirven también para el consumo; así pasan el año ayudándose sucesivamente con todos los elementos que se tienen disponibles.

Los productos de los rebaños resultan de la venta de la lana, de los corderos, de los animales de reforma y de la leche.

¿Qué produce un rebaño de ovejas lecheras? Las notas que hemos tomado de los libros de Mr. Marignan nos permiten responder á la pregunta con toda la claridad deseable. Su aprisco actual se creó en 1876, y se componía en su origen de 110 ovejas morunas ó africanas, acompañadas de 13 corderos, pagadas en 3.552 pesetas, y de moruecos pagados en 68 pesetas. Representaba, por consecuencia, una primera inversión de fondos de 3.620 pesetas; su efectivo se ha mantenido entre 100 y 110 cabezas.

El término medio de nueve años, 1877 á 1885, ha sido 428 pesetas de lana, 1.251 pesetas de corderos, 852 pesetas de leche, venta de animales de reforma, 349 pesetas; total de productos animales, 2.880 pesetas.

F.

INFLUENCIA DE LA PRESBICIA EN EL TIRO.

No tenemos la pretensión de publicar un tratado sobre la vista para uso de los cazadores, sino de señalar una de sus más frecuentes alteraciones, aunque no grave y de fácil remedio: hablamos de la presbicia. Diversas causas pueden producirla; en la mayor parte de los cazadores llega insensiblemente, pero también sucede que se produce subitamente, acompañada de desarreglos ópticos que al pronto pueden suscitar alguna inquietud.

Á los diez y seis años tirábamos bien, según decían nuestros amigos, y pasábamos por tener un golpe de vista excepcionalmente notable; á los treinta años distinguíamos perfectamente en una banda de perdices el macho de la hembra; nos sucedía á veces poder escoger la víctima, y al poner el dedo en el gatillo sabíamos dónde debía ir nuestro disparo; pero de año en año y progresivamente, sin causa aparente, el tiro llegó á ser caprichoso, ciertos tiros nos fueron difíciles, sobre todo á la hora del crepúsculo, y nuestro golpe de vista sufrió tales modificaciones, que concluimos por errar ó tocar apenas las piezas que nos salían delante; á las perdices les rompíamos las patas, á las liebres les hacíamos volar algunos pelos del vientre, y á veinticinco pasos era un placer vernos errar las codornices. Tirábamos muy bajo, aunque esforzándonos por cubrir la caza. Estábamos tanto más desmoralizados,

cuanto que se encontraba en las mejores condiciones de tiro posibles y ¡horror! hubiéramos tirado una liebre en su casa, que sin el perro no la habríamos guardado en el morral.

Si nos hemos metido en estos detalles, es á fin de probar cuán grande es la influencia de los efectos de la presbicia, aun en los cazadores que han hecho sus pruebas.

Desolados de vernos obligados á renunciar á nuestro placer favorito, rogamos á un armero muy inteligente nos diera su opinión.

La escopeta, nos dijo, es muy pesada para vuestro brazo, y cuando tira, el peso del arma baja el disparo. Voy á hacer una escopeta ligera, con la que tirará como antes.

Confesamos que la respuesta nos fué tanto menos persuasiva, cuanto que á la culata de nuestras escopetas no temíamos poner 200 á 250 gramos de plomo con objeto de obtener el equilibrio completo.

Después de haber reflexionado seis meses sobre la alteración que los órganos de nuestra vista habían podido sufrir; después de haber hecho constar que á pesar de los anteojos teníamos que separar cada vez más el periódico para leerlo, llegamos á pensar que era preciso alargar los cañones de la escopeta. Pedimos entonces al armero nos hiciera una escopeta exactamente igual á la que teníamos en cuanto á la culata, pero dando á los cañones 0,86 centímetros en lugar de 0,76, largo que dan habitualmente.

Aquella escopeta tiraba muy bajo, lo que no nos sorprendió: el aumento del largo de los cañones ofrecía algunas ventajas, pero no suficientes para compensar los defectos de la vista. El achaque de la presbicia consiste, sobre todo, en una perversión del sentido de la vista, por consecuencia de la que el ojo ve el punto de mira más alto que está realmente. Hicimos montar la escopeta en otra caja, recomendando colocar el plomo á 0,12 centímetros detrás del centro de gravedad, á fin de poder apuntar justo.

La escopeta, ensayada en un cartón, nos dió los resultados más satisfactorios. La usamos por primera vez en 1881, y de once disparos once piezas muertas.

Después hemos continuado tirando lo mismo, errando algunas veces, pero no tan torpemente, y creemos que un hombre que lleva gafas y que además ha visto sesenta y seis otoños no debe quejarse. Así, pues, no era posible dudar; se debía la cura á la feliz modificación de los cañones de la escopeta.

También se puede obviar á los inconvenientes causados por la presbicia dando sencillamente á los cañones más alcance; pero la línea de mira así modificada no podrá nunca suplir á su falta de largo, y esta imperfección influirá siempre sobre la precisión del que está atacado de presbicia.

Además, para convencernos, hicimos volver á montar nuestra antigua escopeta sin cambiar nada á los cañones, y nos vimos obligados á decirle adiós, pues volvimos á caer en nuestra torpeza.

La presbicia se observa muy frecuentemente entre los cazadores; se manifiesta de los cincuenta á los sesenta años; á veces más pronto.

El año pasado, encontrándonos cazando con tres amigos, todos en los cincuenta años, nos fué fácil reconocer en ellos los síntomas de esta afección. Dos de ellos se lamentaban de errar dos tiros de tres; el otro erraba casi siempre. Les dijimos que debían dar más largo y elevación á los cañones, de lo que el lector se habrá enterado recorriendo nuestra crónica.

(Lo Sport Illustrato.—Milán.)

LOS SINDICATOS AGRÍCOLAS. SU OBJETO Y UTILIDAD.

Por nadie se pone en duda el poder de la asociación. La unión es una gran fuerza; esta es una verdad de todos los tiempos y de todos los centros; pero para que la asociación desarrolle en su más alto grado posible su acción bienhechora, es indispensable que obre y se mueva bajo la protección de la ley, en la plenitud de la independencia. Tomándolas, en su esencia al menos, de las legislaciones de ciertas naciones extranjeras, donde desde largo tiempo han probado su extrema utilidad, las disposiciones que rijan la ley de las asociaciones profesionales deben ser dictadas con objeto de favorecer por el hecho mismo de la asociación el desarrollo de la industria, el comercio y la agricultura.

Teniendo presentes estos antecedentes, las Cámaras francesas han votado la ley llamada de los Sindicatos ó asociaciones profesionales.

Los Sindicatos agrícolas son asociaciones establecidas entre personas que ejercen una profesión relacionada directa ó indirectamente con la agricultura, con el objeto de estudiar y defender los intereses económico-agrícolas.

Pueden formar parte de los Sindicatos agrícolas: 1.º, los propietarios de fincas rurales que labren ellos mismos ó que hagan labrar por servidores, colonos ó arrendatarios; 2.º, éstos y los colonos encargados de la explotación

de fincas rurales; 3.º, los servidores y obreros empleados en el cultivo de estas mismas tierras; 4.º, y generalmente las personas que ejerzan una profesión aneja á la de agricultor y propietario rural y concurren al establecimiento de los mismos productos.

Será larga la lista de las profesiones anejas á la agricultura que tienen derecho de entrada en los Sindicatos agrícolas; sin embargo, se pueden citar: las de fabricantes ó comerciantes de máquinas agrícolas y de abonos industriales; vendedores de leche, quesos; ganaderos, fabricantes de azúcar, fécula, aguardiente; comerciantes de vinos por mayor, de granos; molineros, etc. Debemos añadir que el propietario y su colono, éste y sus empleados, obreros ó criados, están autorizados; y, por decirlo así, animados por la ley á agruparse en un solo y mismo Sindicato.

¿Cuál es el objeto que pueden y deben perseguir estos Sindicatos?

Tienen por objeto, según el art. 4.º de la ley, el estudio y defensa de los intereses económico-industriales, comerciales y agrícolas.

Partiendo de estos datos, los Sindicatos agrícolas tienen derecho á extender su iniciativa sobre todas las cuestiones que interesen por cualquier título al estudio y defensa de los intereses de sus adherentes.

Resulta de todo esto un vasto programa, que los Sindicatos pueden además extender ó reducir, según sus necesidades locales.

Tienen, pues, por objeto:

Examinar ó presentar reformas legislativas, medidas económicas, sostenerlas cerca de los Poderes públicos y reclamar su realización, particularmente en lo que concierne á las cargas que pesan sobre la propiedad territorial, las tarifas de los caminos de hierro, tratados de comercio, tarifas de aduanas, consumos, etc., etc.

Propagar la enseñanza agrícola y las nociones profesionales, tanto por cursos, conferencias, distribuciones de libros, instalaciones de bibliotecas, como por cualquiera otro medio.

Provocar y favorecer los ensayos de cultivos, de abonos, de máquinas ó instrumentos perfeccionados y cualquier otro medio propio á facilitar el trabajo, reducir el precio de coste y aumentar la producción.

Fomentar, crear y administrar instituciones económicas, como sociedades de crédito agrícola, de producción y venta, cajas de socorros mutuos, de retiro, seguros contra accidentes, oficinas de noticias para ofertas y demandas de productos, de abonos, de animales, de semillas y de máquinas.

Servir de intermediario para la venta de los productos agrícolas y para la adquisición de semillas, de abonos, de animales y de todas materias primeras ó fabricadas, útiles á la agricultura, de una manera ventajosa para los adherentes.

Vigilar las compras hechas á los miembros del Sindicato ó efectuadas por ellos, para asegurarse de su bondad y reprimir los fraudes.

Dar noticias y consultas sobre todo lo que concierne á la profesión agrícola, y proporcionar árbitros y peritos para la solución de las cuestiones rurales litigiosas.

Procedamos á enumerar el partido que los agricultores pueden sacar de su adhesión á la obra de los Sindicatos.

Bajo este punto de vista la cuestión de los abonos químicos debe en primera línea fijar la atención de los agricultores. Muchos de éstos están ya iniciados en el empleo de los abonos industriales con el objeto de completar ó aumentar la acción del abono de la granja, y en caso preciso de reemplazarlo. Pero para que desempeñen eficazmente el papel que la ciencia les ha señalado, se necesita que estos abonos sean de buena calidad y no haya fraudes; que su coste no sea elevado, y que se empleen de una manera bien entendida: pues estos requisitos puede desempeñarlos el Sindicato, que se entenderá directamente con los fabricantes ó comerciantes para que el abono sea legítimo, y que podrá cederlos á poco precio á los agricultores socios, indicándoles además la manera y medios de usarlos.

La adquisición de máquinas agrícolas es otro de los servicios que pueden prestar los Sindicatos á los cultivadores, que por su conducto adquirirán buenos útiles y mecánicas á precios más baratos que los corrientes para el público, pues los fabricantes no tendrán inconveniente en vender á los Sindicatos con alguna rebaja, con objeto de lograr su clientela.

Como los labradores no conocen bien todas las máquinas ó instrumentos agrícolas, los Sindicatos tendrán en sus oficinas catálogos y precios que podrán distribuir entre sus adherentes.

La compra de buenas semillas es otro nuevo servicio que recibirán de los Sindicatos sus socios, puesto que cuidarán de que sólo se adquieran las procedentes de casas de responsabilidad y que sea una garantía para el comprador.

Lo mismo que los abonos, máquinas y semillas, la cuestión de mejora de nuestras razas de animales es digna de llamar la atención de los Sindicatos. Por sus fáciles rela-

ciones con los de las provincias en que se encuentran en el máximo de pureza y abundancia las razas puras bovinas, ovinas, de cerda, etc., los Sindicatos podrán proporcionar á sus socios ejemplares auténticos de las razas puras y precios relativamente moderados.

Tales son, brevemente expuestas, las ventajas que los Sindicatos agrícolas pueden ofrecer á sus socios; pudiendo ensanchar su esfera de acción con el tiempo y según vengán reclamando en la práctica las necesidades de la agricultura.

LA TRUFA Y LAS ENCINAS TRUFERAS.

La historia de este hongo no es aún bien conocida, á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre él. El trabajo más reciente que hay sobre la trufa es el de Mr. Chatin, miembro de la Sociedad nacional de Agricultura.

Independientemente de la trufa negra ó trufa de Perigord, que todos conocen, en Italia se encuentra la trufa grande blanca (*tuber magnum*), en Borgoña y Champagne la trufa gris (*tuber brumale*), y la trufa encarnada (*tuber rufum*), que crecen con abundancia en los bosques y que también se encuentran en las comarcas de trufas negras; en el Mediodía de Francia, las trufas blancas de verano é invierno (*tuber aestivum* y *tuber hiemale*); esta última se observa también en Perigord, pareciéndose exteriormente á la variedad negra por la película negra adiamantada que la cubre. Los alrededores de Etampes producen también la trufa negra y amarilla.

En cuanto á los árboles que favorecen el desarrollo de la trufa, resulta de las últimas observaciones de Mr. Chatin que no se ha asegurado positivamente de la presencia de la trufa negra sino bajo la encina *pubescens*, la sola que produce en el Perigord, el Poitou, etc., bajo la encina carrasca y la kermes, que en Provençe se dividen la producción con la *pubescens*. Bajo la encina roble y bajo el olmo no ha encontrado sino trufas amezcladas (gris ó rojas). El pino de Alepo y el castaño producen también la trufa negra. Las trufas de las cercanías de Etampes se desarrollan al abrigo de los avellanos, álamos blancos y encinas.

Los terrenos calizos son los únicos que producen la trufa negra, sobre todo allí donde la roca caliza y permeable forma el fondo del suelo hasta el punto de ocultar después de las lluvias la tierra arable interpuesta. Puede, sin embargo, desarrollarse en suelos que no contengan sino dos á tres centésimas de cal, y en estos últimos al abrigo de los castaños es donde la trufa negra se desarrolla.

Si por el margaje se agrega en los terrenos silíceos la proporción de cal que se juzgue necesaria, Mr. Chatin cree que se puede esperar recoger allí trufas; es un cultivo que ha intentado en el cantón de Bambouillet, pero del que no ha dicho aún los resultados.

En resumen, coloca en primera línea como buenos productores los terrenos jurásicos, después los cretáceos y en último lugar los depósitos terciarios.

Una buena proporción de magnesia y potasa en el suelo es también un elemento de éxito.

Todo clima conveniente á la viña conviene también á la trufa. Sin embargo, si se la encuentra en todas las exposiciones en la Provençe y el Perigord, es rara en Poitou en las exposiciones al Norte, y no se presenta en los alrededores de Etampes sino expuesta al Mediodía.

La trufa negra está madura en invierno; en los primeros días de la primavera desaparece pudriéndose; hacia el mes de Junio el suelo de las trufas se muestra atravesado de filamentos blancos que se acumulan sobre ciertos puntos. Forma una especie de masa ó tejido, en medio del cual nacen las trufas, muy pequeñas primero, pero creciendo poco á poco y concluyendo por aislarse de su masa y del micelio, los cuales desaparecen antes de la época en que maduran las trufas.

Mr. Chatin añade, según sus observaciones, que el micelio, reducido á hilos separados, es á veces visible después del invierno, en Marzo y Abril, y se puede creer que entonces asegura á las trufas un modo de multiplicación independiente de los esporos. En segundo lugar, el micelio existe ya en las trufas en vía de formación, no debiendo dar una cosecha sino después de varios años; no produce trufas sino cuando tiene cierto número de años de existencia, y esta especie de período de incubación ó de vegetación estéril está medido por la duración (seis á diez años) que separa la plantación (por bellotas) de un bosque, de la época en que éste dará sus primeras cosechas.

Las trufas se forman, ya en los jóvenes semilleros de las encinas trufas, ya en las plantaciones antiguas ó claras que suceden á los setos cubiertos ó sombreados. Están colocadas alrededor de los árboles á los que se ligan y cerca de las raíces jóvenes; también su radio se extiende y se aparta de más en más del tronco á medida que la edad de los árboles aumenta. Donde existen trufas, la tierra está esquilada, el suelo desnudo y los musgos secos y levantados.

La producción comienza después de seis á diez años de

plantación, para ir aumentando hasta treinta ó cuarenta años, quedar estacionaria, y en fin disminuir.

Pasemos al cultivo. Mr. Chatin dice que es posible cultivar la trufa en un suelo bastante calizo, bajo un clima templado y por medio de siembras de bellotas trufas, es decir, caídas de una encina que tenga una trufa á su pie. En una tierra labrada, dice, se siembra en surcos abiertos por el arado, la bellota en Noviembre, ó mejor en Marzo, después de haberla estratificado con arena para asegurar la conservación de la facultad germinativa, si se temen los destrozos de los ratones, y se cubren pasando el rastrillo.

Las bellotas se pondrán á un metro en la línea, y éstas dirigidas de Norte á Sud, dejando claros de dos metros. Todos los años se dará una labor entre líneas, y el medio de éstas, ó sea un metro de ancho, podrá recibir los primeros años una cosecha de cereales, etc. A los cuatro ó cinco años las jóvenes encinas marcan, es decir, dejan ver las trufas que se están formando á sus pies; á los seis ú ocho años empiezan á producir.

A medida del crecimiento de las encinas se aclaran primero quitando de las líneas los pies que no marcan, después se suprime una línea de dos y sucesivamente, de modo de obtener separación de 4, 6 y 8 metros. Entre tiempo le sienta bien la labor de primavera.

En cuanto á la recolección, se hace con perros y cerdos enseñados para ello, ó directamente por el hombre, y más comunmente con el azadón. Pero los animales, el cerdo sobre todo, son preferibles para buscar la trufa, por la razón que no excavan sino las maduras sin tocar á las otras, mientras que con el azadón el trabajo se hace á la casualidad y se recogen al mismo tiempo las maduras y las que, más ó menos blancas aún al interior, tienen poco ó ningún perfume.

(*Journal d'Agriculture pratique.*)

ECOS DE MADRID.

De veraneo.—Los espectáculos.—Bodas futuras.—Noticias tristes.—Una boda realizada.—Viajes.

Aunque la emigración veraniega ha empezado, y ha de ser, según todos los anuncios, numerosísima este año, nunca se ha visto Madrid en Julio tan animado. Permanecen abiertos los palacios de Cervellón y Liria; se celebran los semanales banquetes del invierno en casa de los señores de Bañer, y el frac continúa imperando como en los meses más animados de la estación de las fiestas.

Madrid, que cuenta con tres teatros de verano, dos circos y los Jardines del Retiro, donde se ha instalado el restaurant de Fornos, no es ya la villa polvorienta descrita por Mesonero Romanos y Alarcón, y ofrece algunos atractivos durante los meses del estío. Parece que se va realizando la profecía del ilustre D. Miguel de los Santos Alvarez, que asegura que la capital de España ha de ser un delicioso lugar de veraneo.

El circo de Price y el Hipódromo ofrecen en competencia sus novedades gimnásticas, y los viernes del uno y los jueves del otro están concurridísimos.

El teatro Felipe continúa haciendo su agosto con la preciosa revista *La Gran vía*, en la que adquieren cada noche más aplausos la señora Pastor, los Sres. Mesejo, padre é hijo, y Ruiz. El coro de las calles de Madrid, el tango originalísimo de la criada, el terceto de los timadores, el schotis del Elisco, son todas las noches repetidos, y á última hora el teatro se ve ocupado por elegantes damas que van allí á descansar de los tresillos en casa de la Marquesa de Villamantilla, de los Condes de Vilana, de los de Heredia-Spinola y otras mansiones aristocráticas que permanecen todavía abiertas.

Las reuniones semanales de la Condesa de Catres, que se verifican en un hermoso patio que recuerda con sus fuentes y sus flores los de Andalucía, están muy animadas.

La salida de la Corte para La Granja, que está ya instalada en el Real Sitio de San Ildefonso, quitará algo de su animación á la capital, y como, según todas las probabilidades, terminarán con el mes de Julio los debates parlamentarios, la deserción será completa para Agosto.

La temperatura no puede ser más compasiva para los que permanecen todavía en la capital, y en pleno Julio se disfrutan mañanas y noches de delicioso fresco.

Las bodas serán las últimas fiestas de la estación animada; para el 20 próximamente se verificará la de la hija de la Duquesa viuda de Medinaceli, Duquesa de Denia y de Tarifa, con el primogénito del Marqués de Valdelagrana, heredero del condado de Gavia.

Otro matrimonio próximo es el de la hermosa hija de los Condes de Caspe con el Sr. D. Enrique Trenor, descendiente de opulenta familia valenciana.

El nuevo templo del Sagrado Corazón de Jesús, en el barrio de Salamanca, es el más favorecido estos días por

las devotas de buen tono, que acuden en gran número á visitar el Asilo, piadosa fundación de la inolvidable Ernestina Manuel de Villena, que tendrá con el tiempo un puesto en los altares, como le tiene en el corazón de las personas que pudieron apreciar sus virtudes, y especialmente su inagotable caridad.

El nuevo templo es bellissimo: su arquitectura de forma antigua contrasta notablemente con la limpieza del blanco mármol recientemente pulimentado, con el brillo de los dorados; y la luz, al entrar filtrándose por las pintadas vidrieras de colores, da místico aspecto á la nueva casa del Señor, levantada por iniciativa de un alma piadosa y grande y con los donativos de la caridad.

En los círculos elegantes se ha sentido mucho la desgracia que aflige á la Baronesa Blanc, esposa del Ministro de Italia en España, que acaba de perder á su respetable padre.

El Sr. Thierry era un noble y venerable anciano, dueño de un pingüe capital, que consagraba en gran parte á hacer el bien, y que merecía gran estima de sus conciudadanos.

También ha sido muy sentida la muerte del Sr. Camps de Padrós, redactor de *La Correspondencia de España*, que gozaba en los círculos políticos de Madrid de grandes simpatías.

Ha fallecido la Sra. D.^a Dolores de Kindelán, esposa del Sr. D. Vicente Salazar y madre política del Marqués de Hijosa, de D. Federico Sawa y D. Enrique Santoyo.

No terminan con ésta las noticias tristes: la enfermedad que hace tiempo viene padeciendo el general Ros de Olano, un militar ilustre y uno de los literatos más insignes de estos tiempos, se ha agravado considerablemente y ofrece muy pocas esperanzas de vida. El domingo 11 le fueron administrados con gran solemnidad los últimos Sacramentos por D. Rafael Sarthou, canónigo y administrador diocesano de Zaragoza, pariente del ilustre enfermo.

El mismo día, esto es, el domingo 11, se celebró el enlace del Conde de Cumbres Altas, hijo segundo de los Condes de Puñonrostro, con la Vizcondesa de la Frontera, hija de los Marqueses de San Saturnino.

Fueron padrinos la Condesa de Puñonrostro y el Marqués de San Saturnino, y testigos el Duque de la Conquista y los Condes de Tejada de Valdósera, Las Almenas, Guías Albas y Villanueva de Perales.

Entre las damas que asistieron á la boda figuraban las Duquesas de Sotomayor, Veragua, Noblejas, Bailén y Durcal; las Marquesas de Nájera, Bárboles, Portago, Monistrol, Acapulco, Bedmar y Menaquer; Condesas de Villanueva de Perales, Las Almenas, Tejada de Valdósera y San Román; señoras y señoritas de Drake de la Cerda, Elío, Rivaherrera, Ferraz y otras.

Terminada la ceremonia religiosa, se sirvió á los invitados un espléndido refresco.

Los recién casados salieron por la tarde para San Sebastián.

La lista de viajeros que podríamos publicar llenaría algunas columnas; la mayor parte han salido desde que comenzó Julio, y muchos continúan llenando estos días los trenes del Norte.

El Ministro de jornada en La Granja es el Sr. Alonso Martínez, que se ha instalado ya en la casa de Canónigos con su familia.

El Marqués de la Vega de Armijo ha partido para su castillo de Mos.

La Duquesa de la Torre, con su hija la Marquesa de Castellón y la señorita de Lengo, está ya instalada en su villa Ventura de Biarritz.

Mme. Bañer ha salido para su residencia de La Granja, que será durante el verano punto de reunión del Cuerpo diplomático extranjero.

Nunca como ahora se puede repetir la célebre frase de «Adiós, Madrid, que te quedas sin gente.»

K.ºº

NOTICIAS GENERALES.

Habiéndose presentado ya este año el *mildiu* en algunos puntos, conviene vigilar mucho las viñas y comenzar el tratamiento por el sulfato de cobre en cuanto se aperciban bajo las hojas las primeras manchas de *peronospora*; debiendo tener presente que cuando se mueva la mezcla de cal y sulfato de cobre, no se use para ello un pedazo de madera, porque puede desprenderse algún pedacito, que obstruiría el pulverizador, debiendo emplearse con preferencia un hierro.

Guía práctica para combatir las enfermedades de la vid, por la revista *Los vinos y los aceites*, ilustrada con grabados. Contiene clasificación y descripción de los principales accidentes y enfermedades de la vid. Libro de gran utilidad, y que puede prestar verdaderos servicios á los viticultores. Se vende á 1 peseta.

Cuaderno 9.º del *Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería e industrias rurales*.

La acreditada casa de Viuda é hijos de Cuesta, cuya biblioteca agrícola aumenta cada día, acaba de publicar estas dos obras.—Pedidos, Carretas, 9, Madrid.

La casa *El Cosmos Editorial* ha publicado en los tomos 43 y 44 de su biblioteca de recreo, *Las corbatas blancas*, y última producción del ingenioso escritor francés A. Belot, esmeradamente traducidas por D. Angel de Luque.

Verdaderamente la empresa es acreedora al favor del público, pues publica las obras que más llaman la atención casi al mismo tiempo que sale el original en París.

Se vende á 2,50 pesetas tomo en Madrid, Montera, 21.

La riqueza pecuaria del mundo es aproximadamente: Rusia, 50 millones de cabezas de ganado lanar; islas británicas, 29; Alemania, 25; Francia, 25; España, 25; Austria, 21; Italia, 9; Portugal, 2,7; Servia, 2,7; Grecia, 2,5; Dinamarca, 1,9; Noruega, 1,7; Suecia, 1,7; Holanda, 0,9; Bélgica, 0,6; Suiza, 0,5; Rumania, 0,5; América del Norte, 50; América del Sur, 100; África, 100; Oceanía, 90; Asia, 109, que da un total de 567 millones de cabezas de ganado lanar.

Los Sres. Oliver y Laguna, representantes de la provincia de Huesca, han presentado al Congreso de Vinicultores una colección de fotografías, dos ejemplares de cepas y una reseña detallada del procedimiento de plantación y cultivo de la vid por medio del vapor. Tan poderoso adelanto agrícola, en la colonia de San Juan, propiedad del Sr. Oliver, produce el triple resultado de obtener el fruto en doble cantidad y en la mitad de tiempo que por los procedimientos antiguos, con disminución notable de los gastos.

Los aparatos de que se compone el tren de laboreo á vapor se describen con exactitud en la referida Memoria, que muy pronto se publicará.

En Italia se trata de llevar á cabo importantes mejoras de saneamiento de lugares pantanosos, dedicando á ello la suma de 96 millones, consignada en el presupuesto de gastos del Estado, que se invertirán en doce años, para trabajos en 200.000 hectáreas, correspondientes á 32 provincias, realizando proyectos ultimados y otros en estudio. Los principales se refieren al lago de Santa Croce, á la gran planicie de Bologna y Ravenna, á los pantanos de la provincia de Ferrara, á los lagos de Lesina y Varano, en la provincia de Foggia, al de Massacuccoli, al de Trasimeno, á los suelos pantanosos de las provincias de Lucca, Pisa, Lecce, Padova y Rovigo, y á los terrenos encharcados de Portogruaro, Sandoná, Dolo, Chioggia y otros de Venecia.

La superficie total de monte en Alemania era en Marzo de 1883 13.900.611 hectáreas, que exceden en 61.755 hectáreas á la existente en el año 1878, cuyo aumento es debido á las repoblaciones verificadas. Tal extensión es el 26 por 100 de la total del Imperio, y están pobladas de coníferas 9.100.557 hectáreas y de especies frondosas las restantes 4.808.054 hectáreas. Bajo el punto de vista de la propiedad, pertenecen: al Estado y á la Corona, 4.505.268 hectáreas; á establecimientos públicos y privados, 40.989 hectáreas; al común de los pueblos, 2.109.939 hectáreas; á institutos benéficos y obras pías, 185.981 hectáreas; á corporaciones, 344.757 hectáreas, y al dominio particular, 6.713.677 hectáreas.

El *Bell's-Life*, el más antiguo de los periódicos de sport de Inglaterra, ha dejado de publicarse después de una existencia de sesenta y cuatro años. Su fundador, John Bell, hizo una gran fortuna con este periódico y con el *Weekly Messenger*, lo que permitió á su hijo comprar la magnífica

propiedad de Nowis Castle, cerca de Osborne, en la isla de Wight, propiedad que deseaba mucho adquirir el príncipe Alberto. Entonces Mr. Bell rehusó venderla, y hoy pertenece al Duque de Bedford. El éxito del *Bell's-Life* fué lo que lo perdió: confiando en su prosperidad, no seguía el progreso del periodismo, y se dejó adelantar y eclipsar por otros periódicos rivales más emprendedores.

Los hermanos de las Escuelas cristianas pasarán en breve á Rioseco para posesionarse de 42 hectáreas de terreno y un gran edificio que fué convento, que se halla en dicho terreno, para formar en él una gran escuela de agricultura, según los deseos de la señora donante, que ha dejado además una crecida cantidad de dinero con aquel objeto.

También han sido llamados dichos hermanos á Barcelona para establecer allí otra escuela preparatoria.

La Asociación de Agricultores de España se propone abrir una información entre los representantes de las zonas vitícolas congregados en Madrid, para fijar conclusiones sobre la prórroga de los tratados de comercio y cláusulas del convenio estipulado con Inglaterra. Las reuniones han de ser muy numerosas y animadas.

En el Hipódromo de París está llamando la atención una pantomina titulada *La caza*. Toda la pista se ha transformado en montes, parques, campos con encinas seculares, setos, casas, fuentes, riachuelos, etc. En el fondo se han presentado por medio de telones, paisajes, y toman parte en la fiesta cazadores y cazadoras muy bien montados y con ricos vestidos; soberbios mails, piqueurs, etc., etc.

La parte principal de esta magnífica pantomina es una caza á la carrera con una trailla de perros que persiguen á un soberbio ciervo. El *halali* y una *curée* con antorchas de bengala, termina esta espléndida representación como no se había visto nunca.

Dos *capitalistas* hablan una noche escondidos en un rincón, acechando la llegada de algún paseante á quien desbalar.

—Tienen razón los periódicos al decir que no hay ya seguridad en las calles.

—¿Por qué?

—¡Toma! porque ayer por poco no me detienen dos guardias.

CARRERAS DE CABALLOS EN GRANADA.

REUNIÓN DE PRIMAVERA DE 1886.—DÍAS 28 Y 30 DE JUNIO.

Primer día.

1.ª Premio de la Sociedad: 500 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

Plutarca. H. A. A. 3 años. 53½ kgs. (Fitz-Plutus y Baronesa, G. Garvey 1
Macaroni. L. I. 6 » 68 » Tomás Heredia. 2

Ganada por un cuerpo, fácil. Tiempo, un minuto cuarenta y nueve segundos.

2.ª Premio de la Excm. Diputación: 1.000 pesetas al primero y 500 al segundo.—Distancia, 1.500 metros.

r Califa. H. A. cer. 63 kgs. Antonio Pérez Herrasti.
r Favorita. H. A. 6 años. 61½ » Francisco González.

3.ª Premio de la Real Maestranza: dos objetos de arte: uno para el primero y otro para el segundo.—Distancia, 1.500 metros.

Irritable. E. 5 años. Bernardino V. Fraile, teniente de Caballería. 1
Mellizo. E. 5 » Ramón de la Pezuela, alférez de id. 2

4.ª De la Dirección de Caballería: 60 pesetas al primero, 50 al segundo y 40 al tercero.—Distancia, 1.500 metros.

Vapor. E. 7 años. Antonio López Linares, sargento de Caballería. 1
Negreco. E. 7 » José Treña Leiva, id. id. 2
Respetuoso. E. 8 » Ricardo Bonal, id. id. 3
Sapiro. C. 6 » Pedro Garrido, id. id.

Bonita carrera, ganada por un cuello; dos cuerpos de segundo á tercero; mal cuarto. Tiempo, dos minutos.

5.ª Premio del Excmo. Ayuntamiento: 2.000 pesetas.—*Handicap*.—Distancia, 2.000 metros.

Missouri. L. I. 3 años. 55 kgs. (Missionario y Pallas) J. Altias. 1
Carpio. H. A. A. 3 » 61 » Duque de Fernan-Núñez. 2
Macaroni. L. I. 6 » 68½ » T. Heredia. 3
Plutarca. H. A. A. 3 » 53½ » G. Garvey.
Picador. H. A. A. cer. 78 » R. E. Lucero.

Ganada, fácil, por dos y medio cuerpos; medio de segundo á tercero; mal cuarto. Tiempo, dos minutos veintiseis segundos.

6.ª CRITERIUM DE PURA SANGRE.—1.500 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

Mucho-Mucho. I. 3 años. 56 kgs. (Prince of Orange y Rigolade) Mar- 1
Tormenta. I. 4 » 66 » G. Garvey. 2
Tita II. I. 3 » 56 » P. Soiral. 3

Ganada, fácil, por dos cuerpos; mal tercero. Tiempo, dos minutos veinticuatro segundos.

Segundo día.

1.ª PENINSULAR.—1.000 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

Missouri. L. I. 3 años. 55 kgs. (Missionario y Pallas) J. Altias. 1
Carpio. H. A. A. 3 » 53 » Duque de Fernan-Núñez. 2
Macaroni. L. I. 6 » 68½ » T. Heredia. 3
Cabina. H. A. A. 4 » 60½ » Duque de Fernan-Núñez.
r Plutarca. H. A. A. 3 » 44½ » G. Garvey.

Ganada, fácil, por tres cuerpos. Tiempo, dos minutos veintiseis segundos.

2.ª HANDICAP.—Premio de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte.—Distancia, 1.500 metros.

Tita II. I. 3 años. 56 kgs. (Storm y Tita) P. Soiral. 1
Plutarca. H. A. A. 3 » 55 » G. Garvey. 2

Ganada por medio cuerpo. Tiempo, un minuto cincuenta segundos.

3.ª Premio de S. A. R. la infanta D.ª María Isabel: un objeto de arte.—Distancia, 1.500 metros.

Tormenta. I. 4 años. 78 kgs. (Storm y Elmerira) G. Garvey.

Corrió sola.—Tiempo, un minuto cincuenta y nueve segundos.

4.ª HANDICAP.—2.750 pesetas al primero y un objeto de arte para el segundo.—Distancia, 2.000 metros.

Princesa. I. 5 años. 80 kgs. (Monarch y Betty) G. Garvey. 1
Missouri. L. I. 3 » 58 » J. Altias. 2
Carpio. H. A. A. 3 » 55 » Duque de Fernan-Núñez. 3
Mucho-Mucho. I. 3 » 75 » Marqués de Castel-Moncayo.
Tormenta. I. 4 » 80 » G. Garvey.
Tita II. I. 3 » 45 » P. Soiral.
Plutarca. H. A. A. 3 » G. Garvey.
r Picador. H. A. A. cer. R. E. Lucero.

Ganada por medio cuerpo; tres de segundo á tercero. Tiempo, dos minutos veintidós segundos.

5.ª EXTRAORDINARIA.—Premio de la Diputación.—Distancia, 1.500 metros.

Califa. H. A. A. cer. 63 kgs. (Rolla y Voladora) Pérez Herrasti. 1
Gitano. E. 4 años. 52 » 2
Fortunero. E. 4 » 52 » 3

Ganada fácilmente; mal tercero. Tiempo, dos minutos diez segundos.

6.ª COMPENSACIÓN. HANDICAP.—500 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

Cabina. H. A. A. 4 años. 53 kgs. (Pagnette y Soudan) Fernan-Núñez. 1
Tormenta. I. 4 » 75 » G. Garvey. 2
Macaroni. L. I. 6 » 53 » T. Heredia. 3

Ganada por un cuerpo; mal tercero. Tiempo, un minuto cincuenta y dos segundos.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco Hipotecario de España, secundando los propósitos del Gobierno al expedir el Real decreto de 5 de Junio próximo pasado, y conforme á los Estatutos por que se rige, prestará, con garantía de las fincas gravadas, las sumas que se soliciten para la redención de censos, haciendo las demás operaciones que se le propongan dentro de la ley de 11 de Julio de 1878 y del citado Real decreto, en las condiciones determinadas por sus referidos Estatutos.

Madrid, 3 de Julio de 1886.—El secretario, ARTURO MARTÍN PUENTE.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta *Agua* no tiene rival para las Curaciones de las *Gastralgias*, *Fiebres*, *Chlorosis*, *Anemia*, y todas las Enfermedades derivadas de el empobrecimiento de la Sangre.

101. boulevard Sébastopol, PARIS

EL CAMPO

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración,

Villanueva, 6, bajo derecha.

DIESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASISIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
NAUSEAS DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMICION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DECADIZ.**

El día 20, de Santander, el vapor **REINA MERCEDES.**

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER.**

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE LUZÓN** saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool:** Sres. Larrinaga y C.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Manila:** Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

ATOCHA, 25, PRAL

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



OPRESIONES

ASMA

NEURALGIAS

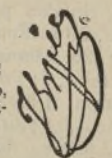
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS

Por los C. GARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.

Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.



ESCOPIETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extra-fuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

DEPILATOIRES DUSSEY.

PATE EPILATOIRE para la cara, 20 pesetas la caja. PILIVORE para los brazos. Agregad 1,50 pesetas para recibirlo franco.

Perfumería Dussey.—J. J. Rousseau, 1, París.



—Está V. desconocida, más bella, más joven.
—Pues lo debo á la PATE EPILATOIRE DUSSEY.

—Me parece, querida amiga, que apercibo una sombra sobre tu labio.
—Dí mas bien un bigote; estoy desesperada.
—Usa la PATE EPILATOIRE DUSSEY: es inofensiva, y jamás tendrás el menor bello.



—Cómo, querida niña, ¿no quieres venir al baile del Casino á causa del vello que sombrea tu brazo?
—¡Ah! sí.
—Pues toma un frasco de PILIVORE, y en cinco minutos tendrás tus brazos como alabastro.

—Señoras, se ha fundado un premio para la mejor respuesta á la siguiente pregunta: «¿Cuál es el descubrimiento que ha contribuido más á la hermosura de las mujeres?»
Por unanimidad se ha concedido á la Memoria que trata de las ventajitas del DEPILATOIRE DUSSEY.